

RECONSTRUIR

Edificios

La gestión de la vivienda

Manuel

El fracaso del franquismo

Gastón Leval

Un camino nuevo para la humanidad

Jorge Niero

Lo ideal y lo inmediato

Calendario

Diego Abad de Santillán. Septiembre de 1861:
Nacimiento de Ricardo Mella

Roy Finch

Una entrevista con libertarios cubanos

Notas críticas

Jorge Ballesteros: El rastro del dinosaurio,
Giovanna Berneri: Fobia y liberación sexual

Archivo

Beneficios capitalistas en la España de Franco

Antología

G. Ernestón: El socialismo libertario

14

SEPTIEMBRE

OCTUBRE

RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Septiembre-Octubre de 1961

Editor responsable:
Fernando Quesada

Administrador:
Roberto Canes

Consejo de redacción:

Gerardo Andujar
Luis Danussi
Jacobo Prince
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

República Argentina
anual m\$ñ. 120.—

Otros países

anual u\$s. 2.—

de apoyo:

República Argentina
anual m\$ñ. 200.—

Otros países

anual u\$s. 4.—

números atrasados:

m\$ñ. 20.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Impreso en
América
Tucumán 353

Editorial

La gestión directa

A medida que se acerca una fecha de elecciones, crece la marea del fervor político en los competidores. Los diarios se saturan de noticias, versiones, comentarios, declaraciones, entrevistas, crónicas, notas biográficas y otras referencias propias del acontecimiento. La víspera electoral es un agitado trajinar de hombres y partidos, con la consiguiente etana previa, a veces nada edificante, de preselección de candidatos. A disposición de los más ricos, o de quienes sin serlo reciben apoyos financieros mantenidos en el misterio, están los más modernos y abundantes recursos de la técnica propagandística. Si no entran en juego expertos asesores a la manera revelada por Packard en su impresionante libro sobre el tema, no faltan los fabricantes de consignas y slogans hábilmente elegidos para martillar en la mente de los muy solicitados dadores de votos.

Naturalmente, el nivel de la conmoción política cae bruscamente apenas culmina el proceso con la jornada electoral. Se repite así por enésima vez el mismo fenómeno con idéntico epílogo: las promesas más cautivantes de los triunfadores se amortiguan en los muelles de la "responsabilidad" que imponen los cargos obtenidos, lo que equivale al olvido, el incumplimiento, la postergación, cuando no aflora la flagrante apostasía que entierra programas, planes y soluciones ardorosamente enunciados para ganar electores.

En contraste con ese cuadro —que los mejores pincelazos de la oposición no consiguen embellecer— cuyos efectos de frustración han originado y siguen incubando peligrosas desviaciones en beneficio de corrientes, fuerzas y aventuras totalitarias, vale la pena señalar el trabajo tesonero, casi siempre cumplido en medio de grandes dificultades, de numerosas agrupaciones del más diverso carácter que responden a la libre iniciativa y a la gestión directa de sectores o núcleos variados de la población. Agrupaciones que reúnen gente identificada por un mismo interés, un anhelo común, un propósito permanente o transitorio, una inquietud espiritual o un impulso humanitario.

De esas empresas y de sus frutos muy poco se ocupa la prensa diaria, no obstante ofrecer una gran riqueza de valores. En sus columnas sólo hay lugar para las instituciones y personas de relieve y, salvo contadísimas excepciones, ya es demasiado si les dedican dos líneas en un rincón escondido con motivo de alguna actividad. Sin embargo, si la opinión pública conociera las realizaciones que en ese múltiple campo se producen, si los defraudados por el engaño político estuvieran al tanto de esos ejemplos prácticos de acción colectiva, si los jóvenes que buscan desahogos que matan su espiritualidad y aquellos que se dejan seducir por falsos redentorismos totalitarios estuvieran suficientemente informados de esas experiencias y sus posibilidades, creemos que podría cambiar fundamentalmente el panorama que nos rodea.

Lo que ahora constituye excepción, lo que permanece en el anónimo, lo que sólo se destaca en circunstancias fortuitas, podría difundirse y multiplicarse en vasta escala como expresión viva de un pueblo que quie-

re superarse y sabe que tiene medios a su alcance para lograrlo. Cada nuevo resultado positivo iría aumentando el número de instituciones y actividades ajenas a la especulación y al manoseo partidista y a la apatencia de privilegios y de posiciones de dominio. Grandes contingentes humanos podrían ser rescatados de la indiferencia y la pasividad por un nuevo espíritu creador, de confianza en sí mismo, de acción y de lucha.

Es necesario que se conozca toda la variedad de esas entidades y el trabajo que desarrollan. La nómina es demasiado extensa, pero citaremos algunas: sociedades de fomento, centros culturales, clubes de vecinos, núcleos barriales, ateneos, bibliotecas, grupos de amigos del libro, cooperadoras de escuelas y hospitales, centros recreativos, sociedades científicas, agrupaciones de ayuda mutua, centros de fomento artístico, asociaciones que defienden la escuela sin dogmas, grupos editores de periódicos, revistas y libros, organizaciones que reúnen a maestros, profesionales, artistas, jubilados, etc., institutos de estudios económicos, sociales, filosóficos, centros de capacitación femenina, academias gratuitas de enseñanza teórico-práctica, cuadros de difusión del buen teatro, entidades o comisiones que bregan por una sala de primeros auxilios, un camino, una mejora edilicia, una salubridad adecuada o cualquier otro propósito similar, núcleos de protección y atención a la infancia, grupos de trabajo comunal, sociedades dedicadas a la eugenesia, grupos organizadores de viajes y excursiones, centros que practican deportes sanos, agrupaciones que sostienen vínculos con otras afines del extranjero, grupos de perfeccionamiento de las más variadas disciplinas y una infinidad de instituciones más que son auténticas expresiones de gestión libremente concertada para realizar poco o mucho en beneficio de sus asociados y de la población en general.

Mucha labor útil puede desarrollarse en las entidades existentes y en las que se constituyan para iguales o distintos propósitos. Con todas sus limitaciones, esa gestión directa y múltiple puede tener la virtud de restablecer en parte la salud moral quebrantada por un sistema que se rige por normas que nada tienen que ver con las tan invocadas igualdad y fraternidad humanas, si recibe el aporte de hombres y mujeres inspirados en ideas de libertad y guiados por el afán de dignificar las condiciones de vida a pesar de todos los impedimentos.

Sin abandonar otros campos e instrumentos de acción, que como el movimiento obrero, el movimiento cooperativo, la prédica ideológica y la influenciación libertaria son fundamentales, hay que estimular todo esfuerzo que posibilite la iniciativa y la gestión directa del pueblo. En la asociación de voluntades y en la participación del mayor número de personas en organismos de gestión popular, vemos un camino de ilimitadas posibilidades para salir de la crisis en que nos debatimos.

El fracaso del franquismo

Por Manuel Villar

La España que se sublevó el 18 de julio de 1936 se remitió al juicio de las armas en un intento despiadado por aniquilar lo que la otra España representaba en el orden de las ideas y como fuerza en movimiento. Intentó destruirla lisa y llanamente, eliminándola para siempre del campo de la acción. Pero no logró sus objetivos, históricamente imposibles. Las fuerzas que la rebelión se propuso destruir quedaron seriamente dañadas; sufrieron considerable mutilación de sus efectivos en las acciones de la guerra civil y en la sangrienta represión subsiguiente; fueron drásticamente apartadas hasta hoy de toda influencia en los acontecimientos; pasaron por el proceso desmoralizador engendrado por la derrota, pero sobrevivieron a todos los reveses; se rehicieron moralmente, se pusieron nuevamente en pie con la desesperación del luchador acorralado y continuaron el combate.

Uno de los hechos más extraordinarios que honra a nuestro pueblo es que no ha sido vencido por el adoctrinamiento ni domesticado. Se intentó, es cierto, y en una escala amplísima. Todas las técnicas de la propaganda, todos los recursos de la prensa, de la radio y de la televisión dirigidas, de la escuela, de la religión; todas las sutiles presiones psicológicas del temor alternadas con francas y brutales reacciones terroristas fueron articuladas y persistentemente maneadas para lograr la uniformidad en el envilecimiento mental y la sumisión física al dictador.

Habría cabido esperar una relación entre la magnitud de este esfuerzo, que se remonta a los primeros días de la guerra civil, y sus resultados. Habría cabido esperar que la generación de españoles surgida a partir de la contienda fuese una generación prefabricada a gusto de Franco, y su más firme soporte. Otras dictaduras totalitarias lograron estos resultados. La española fracasó en el intento y este fracaso invalida la victoria militar del franquismo y convierte en algo tremendamente absurdo la permanencia del régimen en el poder.

No solamente se ha consumado un proceso de aislamiento de la dictadura, actualmente huérfana de todo respaldo de opinión, enfrentada con el grueso de la nación y obligada a multiplicar las leves represivas¹ con el mismo contenido de violencia y espíritu de venganza típico de la guerra civil y de la represión subsiguiente, sino que, en un orden particular, las fuerzas que corrieron en el primer momento a agruparse bajo la bandera de Franco y constituyeron poco después el aparato del partido único sobrepuesto a la realidad española, han sufrido una crisis de desaliento que ha conducido en unos casos a la dispersión y en otros a intentos claros de romper toda solidaridad con el franquismo.

¹ La nueva "Ley de Orden Público", de fecha 21 de diciembre de 1960, considera reos del delito de rebelión militar a los que difundan noticias "falsas o tendenciosas", o se unan, conspiren o tomen parte de reuniones, conferencias, manifestaciones "con el fin de causar trastornos de orden público interior, conflictos internacionales o desprestigio del Estado, sus instituciones, Gobierno, Ejército o Autoridades" (Artículo 2º, puntos 1º y 2º).

El franquismo ha constituido en todos los sentidos un fracaso como experimento totalitario para edificar una nación económicamente fuerte; para devolverle la grandeza imperial de antaño; para sustituir la libertad mental por la autoridad del dogma como en los buenos tiempos de los padres inquisidores y para producir la obediencia ciega al impasible jefe, predestinado por la gracia de Dios a encajar la vida española en tan "nobles" marcos. Ha fracasado también en producir la destrucción ideológica y física de los hombres y de las fuerzas que se oponen a esta especie de "destino manifiesto" reservado a nuestro pueblo. La relación de fuerzas se invierte paulatinamente y está en trance de rendir excelentes servicios al pueblo español.

A esta situación había de llegarse, pues las fuerzas que el franquismo condenó a muerte no pueden morir. Resurgirán siempre de sus cenizas como el ave Fénix. No son fuerzas circunstanciales ligadas a lo accesorio, a lo puramente contingente y perecedero. Vienen del pasado, están en nuestro tiempo y se insertan en el porvenir. Representan tendencias históricas y biológicas a la libertad, a la justicia social y al desarrollo del hombre y de la especie. Están dentro de España y más allá de España, fundidas en corrientes de vigencia mundial que recorren su camino salvando los obstáculos.

Pero hay algo más, y este algo es la propia contribución española a los resultados que vamos anotando. Es dudoso que otros pueblos hubiesen resistido sin desplomarse tan sobrehumana presión. Primero fueron los tres años de la guerra civil, en que casi inermes hicimos frente con hercúleo esfuerzo al poder del fascismo europeo y a las fuerzas peninsulares de la reacción plegadas a él, desatadas en avalanchas contra nuestra osada tenacidad. Doquiera volviéramos la vista, no encontraríamos en los tiempos modernos un ejemplo más alto de valor y de conciencia. Después sobrevino un drama mayor aún, el de un cuarto de siglo de represión sin precedentes, tan costoso en vidas humanas como la propia guerra civil, y el intento de adoctrinamiento, intenso esfuerzo en que se coordinaron todos los recursos del Estado para hacer de España un gran cuartel de reclutas obedientes.

Y bien, la dictadura cosechó las cenizas del fracaso y los españoles, sojuzgados por la fuerza, pero nunca convencidos ni rendidos a discreción, conservaron para sí la esperanza, que es fuente de renovación y de dominio del porvenir. La esperanza les pertenece, flota sobre todos los reveses. Esta esperanza no la pudo secuestrar la dictadura. Hoy asume perfiles definidos de posibilidad libertadora. Es un espectáculo conmovedor e increíble y una incitación a la ayuda a los que permanecen alejados del centro de la acción.

"Los estudiosos de la cultura española parecen estar de acuerdo —dice Bernardete— en que los iberos tenían capacidad para soportar la inclinación somática y psíquica a sentir el dolor. Grecia y Roma tenían un nombre para esta ataraxia o impasibilidad. En los tiempos actuales los españoles prefieren llamar **seneguismo** al estoicismo, recordando que Séneca desarrolló el estoicismo según una modalidad plena y original. La resistencia al dolor, a la blandura psicológica, ha caracterizado al español tanto en la guerra como en condiciones históricas desfavorables". Desde luego que esta cita ayuda a comprender la recuperación de sí mismos y la disposición a resistir todas las presiones que alientan en el fuero

interno de gran número de españoles de la generación actual, preparada para servir de plástica argamasa en las manos de la dictadura, pero volviéndose contra ella en gestos de audacia creciente.

No estamos convencidos de la inmutabilidad de los rasgos de los pueblos, de la permanencia en el tiempo de las llamadas "virtudes nacionales". Suecia era siglos atrás una nación extremadamente belicosa y es en la actualidad ejemplarmente pacifista. Los alemanes constituyeron hasta época muy reciente un verdadero mosaico de diversidades irreductibles, marchaban a la zaga de Europa en cuestiones de unificación nacional, y sólo a partir del siglo pasado, penetrados por el prusianismo, desarrollaron un nacionalismo impetuoso y agresivo que encontró en el nazismo su forma más virulenta y peligrosa de expresión. Pero al habitante de la península ibérica no le ha sido dada la posibilidad, en este particular aspecto estoico de su carácter, de producir cambios que habrían debilitado su capacidad de resistencia física y moral a la adversidad. Siempre o casi siempre vivió en condiciones desfavorables; siempre la vida exigió de él cuanto pudo dar de sí. En su historia, la paz es una condición prácticamente desconocida. A la aspereza fundamental del suelo se sumaron en los últimos siglos el atraso económico y la decadencia de sus instituciones políticas. Duro y austero, el español hizo del estoicismo una actitud vital que le condujo andando el tiempo al impulso renovador, ahora provisionalmente contenido por la dictadura, pero no extinguido.

En sus comienzos, la oposición se circunscribió a los combatientes antifascistas que sobrevivieron a la guerra. Pero pronto habría de surgir el descontento en otras zonas de la vida española. El régimen se hizo repugnante con sus represiones y con la inversión de las normas usuales de la práctica del derecho. Los juicios eran sustanciados ante tribunales militares. La acusación en todos los casos era de rebelión militar o auxiliar a la rebelión, aunque el acusado no tuviese otros hechos en contra que la donación de unas pesetas para ayuda a los presos. Los tribunales no se atenían al principio esencial según el cual corresponde a los órganos de la justicia probar el delito. Era el acusado el que debía probar su inocencia, y carecía en absoluto de medios para ello. El defensor, un oficial del ejército al que no se exigían conocimientos jurídicos previos, se limitaba en la mayoría de los casos a pedir clemencia. La víctima carecía de defensa puesto que el defensor obraba conforme al dicho de que "en boca cerrada no entran moscas", pero tampoco podía defenderse a sí misma puesto que tenía defensor. Un maquiavélico círculo sin salida, una farsa macabra.

En los últimos años y para los llamados "delitos de guerra" reinaba con poderes ilimitados su majestad la denuncia. Bastaba por sí sola para decidir la suerte del acusado. Grupos nutridos de procesados eran juzgados en unos minutos. Los condenados a la última pena, cuya ejecución tardaba meses y a veces años, oscilaban entre la muerte y la vida cada vez que se abrían las puertas de las celdas en las lívidas horas de la madrugada que precedían a las ejecuciones. Jamás pudieron despedirse de sus familiares al llegar el instante, siempre ignorado, del sacrificio.

Si el franquismo mostró alta eficacia como destructor de la vida, fue un fracaso completo en todos los demás aspectos. Erigió el superestado y absorbió la mayor parte de las rentas nacionales a beneficio de las

fuerzas armadas y represivas, sus criaturas predilectas. Basó su programa económico en la autarquía y aplastó la producción con las cargas fiscales y la trabó con sistemas complejos, altamente centralizados, de control, de lo que resultó al cabo de los años un marasmo que degeneró en parálisis, para el que no parece haber posibilidad de reacción en las actuales circunstancias.

Los sindicatos verticales, creados en sustitución de la C. N. T. y la U. G. T., están incapacitados para obrar como fuerzas rectificadoras. Funcionan en simbiosis con la Falange, simbiosis asegurada en la cúspide, en la persona del ministro secretario general del "Movimiento" y a la vez jefe nacional de los sindicatos. Verdaderas cuevas de funcionarios, no existe en ellos otra alternativa que la de cumplir sumisamente todas las decisiones de las alturas. Son oficinas del Estado, sin representación patronal ni obrera, y no formas libres y creadoras cual los organismos a que sustituyeron. El derecho de huelga se ha convertido un crimen de rebelión militar.

Otros aspectos derivados del sistema totalitario en vigencia son: represión de la libertad intelectual por la censura; educación fundada en los instintos gregarios, en el culto al jefe y al nacionalismo, impuesta a golpe de troquel con desdén de la formación de mentes capacitadas para la libertad de juicio y prácticamente intervenida por la Iglesia; abuso impune del poder, que deriva a la vez en profunda corrupción administrativa al no estar sometido a control ni frenado por la libertad de crítica; desarrollo extremo y asfixiante de los institutos militares y de los de las fuerzas de seguridad interior; prensa y propaganda dirigidas, usadas en todo momento como instrumentos de presión mental y de intimidación cuando se producen hechos que disgustan al clan dirigente.

La lista no se agota con lo que dejamos expuesto, pero es suficiente para explicar el proceso creciente de descontento, que alcanzó incluso a muchos seguidores de la primera hora, profundamente defraudados por la impracticabilidad del sistema. La generación actual nació presa en las mallas de esa estructura social. Se encontró situada en ella, inmersa en su ambiente, viviendo la vida que le fue dada y en la que no pudo ejercer su voluntad de elección. Llegó a ella el hálito externo de otro mundo distinto, de formas más incitantes y libres. Es una suerte que reaccionase contra los mecanismos de adaptación, que manifestase su disgusto y su disconformidad. Este disgusto se expresó en tímidos contactos de hombre a hombre. Después brotaron núcleos dispersos y éstos se multiplicaron en todas las zonas de la vida española. Sumergidos en la misma realidad social, impelidos por el mismo anhelo vital de escape a las condiciones de asfixia, estas reacciones tienden a identificarse en la primaria y básica aspiración a la libertad del pueblo español. Los síntomas del descontento general son más visibles cada día. Y la oposición está en todas partes, difusa e inorgánica, pero presente.

El fracaso del franquismo debe culminar con su derrota total, que ha de ser una realidad sólo mediante la acción mancomunada de todas las fuerzas que sepan cumplir con el deber de supeditarle todo al supremo e impostergable objetivo: la liberación del pueblo español.

Un camino nuevo para la humanidad

por Gastón Level

Resulta esencial que se entienda que el socialismo libertario no se limita a los problemas de la producción y de la distribución. Es verdad que la justicia económica es su primordial característica, pero implica también un carácter moral de alto valor. Para que pueda realizarse es necesario alcanzar cierto grado de ética, de cultura intelectual, de sociabilidad. No es apto para ir más allá del patronato y del salariado aquél cuya mentalidad no ha estado más lejos y más alto que el régimen encarnado por ellos, o aquél que no tiene la noción de sus deberes, la voluntad de cumplirlo sin reservas, un grado de conciencia que le hace digno de una sociedad mejor.

El socialismo libertario es organización material de la sociedad, pero es al mismo tiempo, y posiblemente antes, creación de un estado de espíritu individual, mejor armonía viviente de todas las individualidades que se elevarán en su pensamiento, en su sentimiento, **en su conducta** a la altura de los grandes objetivos que perseguimos.

Se trata de hacer al hombre más feliz, no sólo por que disponga de más bienes materiales, sino también por más digno, más libre, más solidario. Se trata de reemplazar la ley escrita, tan a menudo tan asocial y antisocial, por la ley moral que ponga en nuestro corazón y en nuestra conciencia su sustancia y su inspiración. Se trata de sustituir a las instituciones autoritarias por las prácticas fraternales que crearán en nosotros la cohesión necesaria para organizar, en el seno de la sociedad actual, islotes tendientes a constituir un mundo nuevo que se irá ensanchando por la persecución incansable de nuestros objetivos.

El socialismo libertario implica un nuevo comportamiento de cada uno de nosotros, la realización de todas las posibilidades de belleza, de bondad, de rectitud y de impulsos superiores que caracterizan al hombre.

Es una **concepción de civilización nueva** en el sentido integral de la palabra, y la civilización es ante todo un humanismo práctico, una forma de civilidad, un conjunto de actitudes que dan a las creaciones intelectuales, del arte y del pensamiento, el carácter superior realmente propio de los pueblos civilizados.

Quien alcanza esta concepción y lo que entraña en la práctica, se sitúa fuera de la sociedad actual, como los cristianos se situaron fuera de la sociedad romana en los tiempos de Nerón. Quien no se eleva queda en esta sociedad, aunque se aplique las etiquetas más subversivas. Muchos revolucionarios se han ocupado de problemas prácticos inmediatos y futuros, pero no habiendo esculpido en ellos mismos al hombre nuevo son incapaces de salir de esta sociedad. En ese caso, pueden presentarse las circunstancias más favorables, pero el socialismo no será jamás realizado.

Sí, se puede constituir desde ahora una comunidad superior que, en el dominio de la cultura, de la moral aplicada a las relaciones materiales, constituirá un ejemplo de socialismo libertario. Y esto deberá ser una base de realizaciones prácticas en cualquier ocasión que se presente. Pero no es del todo seguro que lo contrario sea posible; no es del todo

seguro que la transformación económica engendrará automáticamente la transformación moral, la aptitud para superar la sociedad de clases y del Estado.

Todo eso nos demuestra que tenemos una tarea inmediata e inmensa que cumplir. Es absolutamente necesario llevar nuestras ideas y nuestros métodos al seno de los sindicatos obreros, de las cooperativas, de las diversas instituciones de ayuda mutua. Es muy útil, indispensable, conocer lo mejor posible la organización y el funcionamiento de la sociedad actual para prever mejor cómo se organizaría y funcionaría una sociedad nueva. Pero es también necesario e indispensable dedicarse seriamente a elaborar, en las otras esferas de la vida, esta parte de civilización nueva gracias a la cual podremos mostrar a los hombres los caminos de una vida renovada. Esta obra, por sus múltiples manifestaciones, debe saturar y penetrar la sociedad, trabajarla en profundidad de manera durable.

Es fundamental comprender toda la importancia de este aspecto de nuestro movimiento y de nuestra vida, que debe despertar en nosotros la alta conciencia de nuestra empresa. Pues, con frecuencia, los que aportan su esfuerzo desinteresado al progreso humano están demasiado impacientes por actuar dentro de su visión total de las cosas. Eso les empuja a participar en actividades políticas inmediatas, en contradicción con los postulados fundamentales de que se reclaman. Lo que ha ocurrido en el partido socialista, en el sindicalismo revolucionario, en el comunismo marxista, muestra que tales impacientes no han hecho más que alejar a esas formaciones de sus objetivos iniciales. Una vez que uno es tomado por el engranaje de las concesiones morales y materiales, es arrastrado por todas las situaciones nuevas que nacen unas de otras y no tarda en ser tragado. Así se han perdido para la humanidad bellas fuerzas y grandes valores que podrían jugar un papel inmenso en la evolución de los pueblos.

No descuidemos ninguna de las realizaciones inmediatas, a condición que no se alejen de los objetivos finales y de los caminos que conducen a ellos. La vida puede obligarnos, individualmente, a hacer concesiones, pero una cosa es que se concedan por fuerza y otra que se abandone voluntariamente, aleiándose por propia determinación de lo que se cree bello, justo y verdadero.

Hay cosas mucho más importantes que las pequeñas realizaciones desviadoras, que sumándose unas a otras han anulado grandes movimientos. Es la creación de una fuerza nueva, autónoma y exenta de compromisos, que represente un concepto superior de civilización, y que no transige en su ideal. En la que cada uno se sienta parte integrante de esta fuerza, se sabe solidario con sus hermanos y comprende la grandeza de la misión común.

Debemos mostrar a la humanidad un nuevo camino que debe conducirla hacia nuevos destinos. Para preservarla de las decadencias, su porvenir debe ser liberado de las estructuras autoritarias que engendran la opresión y la escleriosis, de la economía de explotación que lleva a la catástrofe, de los mecanismos tecnocráticos dominantes que la devastarán con nuevas formas de bestialidad.

Seguros de nuestras convicciones y de nuestra clarividencia, debemos unirnos desde el presente, para el porvenir.

Lo ideal y lo inmediato

por Jorge Niero

El mundo que anhelamos

Profundas transformaciones han aportado a la humanidad indudables ventajas para afrontar los problemas de todo orden y para sobrellevar los vicisitudes de la existencia, asegurando a cada cual un mínimo de bienestar, de seguridad y de satisfacciones espirituales.

Una verdadera revolución científica y técnica ha dado pasos acelerados en la producción, el intercambio, la intercomunicación, la salud, la higiene, la prevención de enfermedades, la difusión del conocimiento, la cultura, en todo lo que contribuye a un auténtico proceso de superación en las condiciones de vida.

Si fuera posible utilizar racionalmente todos los recursos disponibles y si se partiera del igual derecho de todos los integrantes de la sociedad a disfrutar de los adelantos científicos, técnicos y culturales, podría alcanzarse un estado tal de cosas que serían mínimos los sufrimientos humanos y los más graves problemas podrían ser encarados y resueltos en su mayor parte.

Ni la penuria física ni la angustia psíquica tendrían cabida, en términos generales, en una sociedad en que todos los medios y posibilidades se aplicaran con sentido solidario al conjunto de sus integrantes.

Hambre, miseria, enfermedad, temor, humillación, incertidumbre, odio, criminalidad, vicio y tantos otros factores que castigan al mundo y al hombre de nuestro tiempo, no se conciben en una ordenación social desprovista de privilegios, de instituciones opresivas, de costumbres y pautas que anulan o deforman la personalidad del individuo.

Precisamente lo contrario ocurre, lo que resulta tanto más injustificado en una época pródiga en progresos técnico-científicos que, para mayor paradoja, muestran una riqueza invaluable del saber humano convertida en amenaza destructora de alcance universal.

En la era de la energía nuclear, de la automatización, de la coherencia espacial, del vuelo supersónico, de la capacidad productiva multiplicada por la química, de los antibióticos, de la televisión, de las grandes investigaciones y avances de la psicología, la sociología, la pedagogía, etcétera, etcétera, hay un defasaje enorme entre las posibilidades y la realidad, entre lo que podría ser la vida y lo que es, entre el progreso técnico y el atraso moral, entre la felicidad posible y la infelicidad reinante, entre la paz deseada y la terrible perspectiva de guerra latente.

* * *

Si el socialismo tuvo plena justificación desde los días de su inicial enfrentamiento con el sistema de explotación capitalista y de opresión estatal, todo el proceso ulterior y el estado de cosas alcanzado hasta ahora no sólo confirman su necesidad desde el punto de vista humanis-

ta, racional, ético, sino que se impone como única salida posible por imperativo de las propias circunstancias creadas.

La supresión de privilegios y el igual disfrute por todos de cuanto ha conquistado y puede realizar hoy la humanidad, es tan impostergable como la supresión de fronteras y barreras de todo género en un mundo empequeñecido por la velocidad de las comunicaciones y condenado a un destino común de vida o muerte por la posesión de armas capaces de barrerlo casi íntegramente.

Ninguna verdad resulta más valedera ni tan acuciante que la proclamada por los sabios espantados ante la amenaza de la guerra atómica: "Un mundo o ninguno". Pero deberá ser un mundo en que las raíces mismas de los conflictos y sufrimientos humanos sean extirpadas, en que la paz social sea resultante de una efectiva igualdad en el derecho a la vida, lo que sólo será posible si nadie depende de un amo que paga salario a cambio de trabajo, de un poder que obliga a someterse por la fuerza a sus dictados, de un sistema en que hay ricos y pobres, gobernantes y súbditos, castas o grupos dirigentes y masas sometidas, instituciones o gente con facultades para sujetar y sofocar la personalidad humana y para disponer, en nombre de cualquier cosa, que los pueblos se exterminen entre sí, que una clase domine sobre otra, que el pensamiento y el espíritu sean encasillados en rígidos moldes uniformadores.

No se trataría, por otra parte, de unificar al mundo en un inmenso rebaño dirigido por un gobierno universal, sino de coordinarlo respetando el derecho de cada pueblo a vivir libremente, de organizar la economía abarcando zonas en que se complementen las diversas producciones, de poner en práctica la solidaridad mediante el intercambio adecuado, de experimentar un federalismo que garantice las relaciones contra toda forma de centralización despótica, de hacer participar a cada uno en las determinaciones y acuerdos de los grupos, asociaciones, federaciones, etc. que integre por razones de oficio, inquietud o afinidad.

Toda solución que no tienda a ese objetivo integral, será siempre parcial, por más práctica y eficaz que resulte dentro de ciertos límites. Como es imperioso atacar todos los males e injusticias posibles sin postergación, so pena de soportarlos pasivamente en nombre de un discutible revolucionarismo basado en el "todo o nada", corresponde armonizar al máximo cuanto se hace en la brega de cada día en los más diversos ambientes, con la finalidad **ideal** que tiene por meta la transformación profunda y global señalada. En síntesis, los medios y los fines intermedios serán tanto más plausibles cuando más contribuyen a ganar distancia en procura de aquel objetivo integral, por la índole de las realizaciones y conquistas logradas o por el efecto que producen en sentido favorable a las ideas de liberación social, entre quienes comprueban sus resultados.

Un elemental concepto de justicia basta para condenar al sistema de acumulación de riquezas y privilegios que legitima la desigualdad por condiciones de herencia y por el desequilibrio permanente entre las grandes mayorías desposeídas que viven del salario y los detentadores de los medios de producción que tienen por ley suprema obtener el máximo lucro posible en ventas y negocios. La enorme diferencia entre la situación del paria esclavizado en una mina africana y la del obrero especializado norteamericano no modifica la esencia del sistema. Como no lo modifica, aun cuando crea una compleja ubicación de clases y subclases

por el entrelazamiento de intereses, la participación de muchos asalariados en las empresas mediante las acciones. Son indudables las consecuencias desastrosas del capitalismo más "evolucionado" y su incompatibilidad con una seguridad estable, con la armonía social, con la paz entre los pueblos.

De la misma manera, la naturaleza opresiva del Estado en relación con la libertad y los derechos individuales subsiste por su mera existencia, aun cuando haya diferencias de grado también enormes entre un Estado totalitario o cualquier régimen absolutista de gobierno y un Estado más o menos respetuoso de las garantías y normas democráticas. Una razón lógica impone a cualquiera que sea dueño de su razón preferir el sistema de máxima libertad relativa y el clima que permita vivir con la mayor dignidad posible, procurando no retroceder ni perder conquistas que tanto costaron y que son patrimonio de los pueblos que superaron condiciones de degradante servidumbre. Lo irracional e ilógico sería estancarse, aceptando como bueno e inamovible, por ser mejor que otros, un sistema sustentado en la fuerza, en el dominio, en la coacción y que por su propia idiosincrasia fue y es causa de conflictos, privilegios, abusos, derroche de riquezas, guerras y otras calamidades.

Saber ubicarse, saber distinguir entre sistemas dispares como los que hoy ofrece el mundo —catalogado en los bloques occidental, soviético y de países "neutrales"— no significa confundirse con ninguna de ellos, sino afirmarse mejor en la realidad para luchar por ese mundo nuevo sin divisiones ni odios entre pueblos.

La urgencia de hacer

Sentimos la urgencia de actuar. Cada día y cada instante del diario vivir invitan a ponerse en movimiento y tratar de hacer algo. Todo es una constante incitación a asumir actitudes, a no esperar. En torno nuestro, en el minúsculo punto terráqueo que habitamos, la afrenta a la dignidad humana se da a cada paso, ante nuestros propios ojos. Desde el inmenso, terrible interrogante que la amenaza nuclear plantea al universo entero, hasta la burla de un derecho o la evidencia de una injusticia, aquí cerca nuestro, todo exige romper la inercia paralizante, saltar las vallas del pesimismo, abrir brechas que hiendan y superen la incomprensión, ganar grandes o pequeñas batallas a la mentira, al prejuicio, a la demagogia, al miedo, al conformismo, a la quietud.

Hace falta expandir ideas y soluciones. Actuar con el auxilio del pensamiento y la razón que clarifican, de la inquietud y el descontento que despiertan, de la conducta y el ejemplo que estimulan y orientan, del trabajo y el esfuerzo que fructifican. Con toda nuestra voluntad de comprender a los demás y que nos comprendan. Todo, menos encerrarnos en el propio círculo, bastarnos con atesorar nuestra propia verdad, entregarnos al juego de filosofar en capilla, esperar que los desventurados y descarriados se liberen por sí mismos de la cruz de sus desgracias y errores, considerarnos apóstoles de un ideal y de una causa sólo realizables en muy remoto porvenir.

Bien está estudiar, discutir, desentrañar problemas, revisar interpretaciones, buscar de la mano del moderno conocimiento científico y filosó-

fico las grandes soluciones para el complejo humano y social. Bien está aplicar el microscopio a la última partícula de materia, extender la mirada y el oído hasta los mundos lejanos, maravillarse ante los últimos avances de la sociología y de la psicología, medir y pesar la herencia doctrinal legada por grandes precursores y pensadores a la luz de las condiciones reales de la vida en este minuto que vivimos. Hay que hacerlo, para no dejar de pisar tierra firme y andar seguros. Pero hay que recordar que "no estamos solos"...

Mientras abnegados sabios e investigadores gastan sus vidas en busca de nuevas verdades y eficaces remedios para la humanidad, mientras brillantes escritores y geniales artistas trasladan su acervo a obras estupendas de la literatura y el arte, mientras en altas cátedras se destila el precioso licor del saber y la cultura, el mundo que nos rodea, la sociedad en que vivimos, el pueblo de que formamos parte, son agitados, castigados, amenazados por realidades y problemas que no admiten cómodas posturas intelectuales ni han de resolverse con especulaciones de cenáculo.

Estamos viendo que al amparo de terribles deformaciones y mistificaciones proliferan los propagandistas de lo peor, los activistas al servicio de concepciones totalitarias monstruosas, los cruzados del dogmatismo clerical, los abanderados del nacionalismo y del racismo, los teólogos del autoritarismo, los aprovechadores del seudo sindicalismo, los vividores de la política, los taumaturgos del poder, los demagogos de todo pelaje, los sostenedores de la desigualdad social, los destructores de las mejores conquistas pedagógicas, los aventureros del militarismo, los fabricantes de consignas de arrebañamiento, los enemigos de la liberación de la persona humana.

Con todas las fuerzas y todas las ansias de hacer obra efectiva, con toda la inteligencia que pueda aplicarse, con toda la urgencia que la situación impone, hay que estar allí donde el verbo y la acción de esclarecimiento, de orientación, de defensa de las buenas causas, son necesarios. Para frenar o neutralizar a los embaucadores, para llevar luz a las mentes confundidas, para poner en práctica métodos, soluciones, formas de lucha, principios de cooperación y convivencia que tengan por fundamentos al respeto de la dignidad, el amor a la libertad, la independencia espiritual, el repudio a toda forma de servilismo, el afán de justicia, el ejercicio de la solidaridad, la conciencia de la responsabilidad que a cada uno cabe en la defensa de sus propios derechos, la lucha permanente para superar los males de todo género del presente, la aspiración de alcanzar positivas transformaciones económicas, políticas, sociales, preparándolas y realizándolas gradualmente en todo lo posible ahora mismo.

No hay medio social, no hay sector de pueblo, no hay institución o entidad que agrupe a personas de cualquier edad y sexo, que pueda menospreciarse como terreno propicio para esa tarea. Allí donde no esté vedado exponer el pensamiento, donde puedan propiciarse determinadas maneras de actuar, donde puedan discutirse las ideas y soluciones más encontradas, donde no rija la excluyente dogmática de un partido o secta impenetrable e invulnerable, donde la propia verdad pueda cotejarse con las de otros, donde pueda haber coincidencias aún sin compartir ideologías o concepciones partidistas, donde haya tolerancia para ensayar dis-

tintos procedimientos e iniciativas, es decir, donde se pueda en verdad hacer valer la influencia propia sin pretensiones hegemónicas que no se aceptan en otros, es posible, es necesario que estemos presentes quienes tenemos la ventajosa virtud de no apetecer el dominio sobre nadie, de no movernos en busca de posiciones políticas, de no querer otra cosa que la máxima libertad, el mayor bienestar, la más amplia consideración y el más alto respeto para todos.

Apremia crear frentes de batalla por una vida mejor y más digna en todas partes. Donde se expongan las posiciones, sugerencias y caminos capaces de movilizar voluntades contra la pasividad que permite hacer impunemente a pastores, demagogos, especuladores políticos y otros especímenes que abundan donde falta la palabra y la acción de gente que piensa por sí misma y sabe defender sus derechos. Sobre todo, para arrancar bastiones y campos de influencia a los reaccionarios y a los totalitarios de distintos color.

Nadie tiene en sus manos recetas milagrosas para cada uno de los problemas y situaciones a enfrentar. Lo que importa es encararlos con sentido común, sacando todo el provecho posible de experiencias anteriores, buscando salidas prácticas y realizables, proponiendo y ejecutando aquello que esté más próximo a una orientación o solución ideal, cuando resulta imposible, por cualquier circunstancia, realizarlo de acuerdo a nuestro punto de vista propio o a lo que suponemos la solución mejor.

Guiados siempre por un propósito ajeno a toda intención inconfesable, estamos en ventaja con relación a aquellos que sirven fines de partido o sector. Interesados en dar la mayor eficiencia a la acción en beneficio de la colectividad o del núcleo que integramos, podemos sumarnos a quienes coinciden con nosotros en determinados asuntos, sin especular como sector ni atenernos a rígidas fórmulas de partido.

Fracasos y dificultades no pueden determinar abandonos definitivos ni actitudes que contradigan la posición y actuación siempre limpia y decorosa que vale como ejemplo. Sin violentar principios ni convicciones, hay que procurar no ceder el campo a quienes se esfuerzan por dominarlo y utilizarlo desvirtuando su verdadera esencia y finalidad.

Creemos que los libertarios tienen la obligación moral de actuar en los grandes o pequeños escenarios en que se debaten los problemas humanos del presente y del futuro inmediato. Uno de los motivos principales de esa urgencia está en el hecho mismo de que la mayor parte de esos medios están invadidos por los partidarios y servidores de sistemas de vida incompatibles con la más elemental dignidad. Su infiltración, su expansión, su eficacia, no sólo se deben a su habilidad como falsificadores del socialismo y como inescrupulosos cambiadores de disfraces. Se debe también, y en gran parte, a la inactividad, la falta de vigor, la dispersión de fuerzas que reducen a un mínimo o anulan la acción de los partidarios de la libertad, la justicia social y el progreso auténtico, de los que anhelan una sociedad libre de irritantes privilegios, de coacciones, de temores, de angustias.

Nunca fue más necesaria que hoy la presencia y la tarea de los hombres y mujeres que en razón de sus propios principios actúan sin ataduras ni compromisos con el capitalismo ni con el totalitarismo. La palabra y la acción libertarias tienen una misión impostergable que cumplir.

Septiembre de 1861: Nacimiento de Ricardo Mella

por **Diego Abad de Santillán**

En septiembre de 1861 nació Ricardo Mella en Vigo, y allí murió en 1925, hace treinta y seis años.

Era un hombre de talla más bien baja, delgado, nada llamativo por su aspecto exterior; de apariencia sencilla, modesta y tímida. El que lo viese recorrer las calles de Vigo desde su oficina en la Compañía de Tranvías hasta su casa, no habría sospechado que se trataba de uno de los, sin disputa, mejores escritores literarios de España y de los países de habla castellana, de uno de los pensadores más sutiles y proféticos, de un educador y ensayista de excepción, dueño de un estilo literario perfecto, molde de un pensamiento muy elaborado y de una sensibilidad muy fina. Algo había en aquel hombre que cautivaba e imponía respeto a los pocos minutos de conversación. Lo vimos por última vez hace 39 años y podríamos repetir cada una de las palabras y observaciones que nos hizo como al pasar. Nos costaba esfuerzo hacernos a la idea de no ver sus contribuciones en nuestra prensa, a la que había animado durante cuarenta años de una manera ejemplar y brillante, y queríamos incitarle con todo el calor de la juventud a que no nos olvidase, a que volviese a empuñar su pluma insustituible, su arma superior, silenciada desde hacía un lustro. No quiso desalentarnos, pero expresó con un poco de amargura que aquella era la hora del sindicalismo, la hora de Salvador Seguí y de Pestaña, y en aquellos momentos de tragedia, en que nuestros amigos tenían que defender su vida a cada instante, ante una represión bestial, no convenía interferir y causar con meditaciones que miraban hacia el porvenir, perturbaciones en la acción defensiva del momento. Había que dejar a la juventud de la época que hiciese su experiencia y que aprendiese en carne propia, y en medio de su escepticismo ante la ola de terror que se enseñoreaba de Cataluña por entonces, no perdía su fe en las nuevas generaciones, pero comprendió que su misión había sido cumplida, y murió tres años después. Nos alejamos insatisfechos; sabíamos que aquel hombre podía arrojar mucha luz en el sendero y estamos seguros de que no habría podido resistir a la larga, a nuestra solicitud de haber estado más cerca. Pero aun insatisfechos y con algunas promesas, para un trabajo ulterior, nos despedimos con una impresión inolvidable de aquel hombre físicamente menudo, pero un gigante en la visión e interpretación del ideario de la libertad.

En años sucesivos, fue Max Nettlau el que destacó en diversas oportunidades el significado de Mella en la historia del pensamiento socialista libertario y el que insistió en que ese pensador merecía un estudio y un cotejo detenido de sus ideas, con las que el propio Nettlau coincidía fundamentalmente. Con todo, todavía está pendiente para estudiosos jóvenes

la elaboración sistemática de la obra escrita de Ricardo Mella, un inmenso venero áureo que no sólo no ha perdido actualidad, sino que puede servir de faro y de guía para este mundo a la deriva.

Nació en un hogar donde se rendía culto a la política liberal y avanzada; ingresó en su primera juventud en el partido federal de Pi y Margall, y escribió en periódicos de Vigo como **La Propaganda**; la lectura de una revista que había surgido en Cataluña al calor de las organizaciones obreras y que redactó varios años el doctor García Viñas y luego José Serrano y Oteiza, **La Revista social**, lo apartó a los 21 años del partido federal y lo sumó a la corriente del pensamiento anarquista; **La Revista social**, fue sin disputa una de las publicaciones socialistas libertarias mejor escritas y más difundidas en España, del mundo; lo dice entre otros Morato, el historiador y militante socialista madrileño. En esa revista comenzó a publicar sus primeros trabajos, que llamaron pronto la atención por su admirable estilo y por la claridad con que expresa su pensamiento. Las ideas de Proudhon, divulgadas por Pi y Margall, influyeron grandemente sobre Mella y él mismo lo reconoce y lo confiesa, aunque más tarde adquirió a través de Spencer una amplia visión del desarrollo humano, biológico, espiritual y social, e integró muchas de las concepciones del pensador inglés en su manera de ver y de sentir. No se podía entonces resistir a la sugestión del evolucionismo spenceriano como no se puede resistir hoy a la sugestión de la era atómica en que hemos entrado.

Mella se casó con la hija de Serrano y Oteiza y se entregó tanto al ejercicio de su profesión de topógrafo como a la propaganda de sus concepciones sociales. Lo vemos delegado al congreso realizado en 1882 en Sevilla por la Federación Regional Española de los Trabajadores, uno de los más importantes realizados hasta allí, al que acudieron José Lluñas, Pellicer Paraire, Farga Pellicer. Mella no era orador y en ese congreso no tuvo la participación brillante, por ejemplo, de Lluñas, pero comprendió a fondo todos los problemas que allí se ventilaron y probablemente es suya la crónica que publicó **La Revista social**. En ese congreso surgió ya la posición comunista anarquista elaborada por el sevillano Rubio, en contraste con el anarquismo colectivista de Bakunin y de los viejos internacionalistas españoles. En la discusión que siguió durante varios años, sobre todo desde que se comenzaron a formar grupos comunistas anarquistas siguiendo la posición de Kropotkin y Malatesta, Mella mantuvo el colectivismo y en esa actitud quedó toda la vida, aunque no rechazó, sino que apoyó la idea de la tolerancia y de la convivencia de las diversas manifestaciones económicas posibles.

Permaneció varios años en Andalucía y publicó el periódico **La Solidaridad**, último baluarte del colectivismo de España, ayudó a los militantes andaluces en su propaganda y en su organización y practicó su profesión de topógrafo.

Son muy sugestivos los recuerdos de Mella sobre Andalucía. "La región andaluza —dijo muchos años más tarde— es quizás la que mejor conozco de todas las de España. Muchos años he vivido en ella, precisamente en la época preponderante allí del societarismo"...

"La influencia de estas organizaciones de resistencia que formaban la Federación Regional, se dejó sentir hasta el punto que un periódico tan reaccionario como **El Imparcial** tuvo que reconocer, refiriéndose a Málaga,

que en la bella ciudad del Mediterráneo había decrecido sensiblemente la delincuencia desde que los obreros estaban organizados.

"En Sevilla, con su enorme Centro obrero, capaz para miles de hombres, se impuso de tal suerte la moralidad en las costumbres, que se tuvo por desterrada la embriaguez. Ningún obrero hubiera osado entonces, ni se le hubiera permitido, presentarse embriagado a las puertas del gran carcerón popular"...

Tal fue siempre la característica del movimiento obrero español: revolucionario, dinámico, moralizador, educativo, hasta un poco rigorista, hierático.

En aquellos años, Mella se multiplicaba y esparcía en la prensa obrera la semilla de sus interpretaciones. Concurrió con varias monografías al Primer Certamen Socialista, que se celebró en Reus en julio de 1885, y mereció premios por dos de sus trabajos: **El problema de la emigración en Galicia**, modelo de investigación económica y social, y **Diferencias entre el comunismo y el colectivismo**. Se comenzaba a discutir apasionadamente en torno al comunismo, pero Mella en este último trabajo no parece tener en cuenta todavía las concepciones kropotkinianas, sino la escuela comunista tradicional que defendían todavía los socialistas y muchos miembros de la iglesia católica.

La Revista social, que publicaba 20.000 ejemplares y disfrutaba de una autoridad y de un prestigio muy grandes, sucumbió en la vorágine de rencillas internas y de persecuciones gubernativas a raíz de la leyenda de la Mano Negra, en 1885, después de una tentativa efímera de resurrección en Barcelona; pero no pasaron muchos años y el grupo catalán, con Farga Pellicer a la cabeza, con Anselmo Lorenzo, José Lluñas, Pellicer Paraire, Fernando Tarrida del Marmol, etc. como colaboradores eficientes, puso en circulación una nueva revista, **Acracia**, y un periódico valioso, **El Productor**, un tiempo cotidiano. Ricardo Mella dió a esas publicaciones de Barcelona escritos muy leídos y comentados, notables por la elegancia de la expresión y la firmeza de pensamiento.

Pero sobre todo fue una proeza de laboriosidad y de coherencia la contribución que dió al Segundo Certamen Socialista, celebrado en Barcelona en noviembre de 1889, con asistencia de millares de obreros. A ese Certamen envió trabajos que luego se reeditaron incesantemente en España y en América: **La anarquía: su pasado, su presente, su porvenir**; **Breves apuntes sobre las pasiones humanas**; **La Nueva Utopía** (novela imaginaria); **El colectivismo: sus fundamentos científicos**; **Organización, agitación, revolución**; **El crimen de Chicago**, la primera ordenación metódica y la primera exposición de la huelga y la ejecución de los militantes obreros de Chicago en lengua española.

Después del Segundo Certamen Socialista, nadie pudo disputar a Mella la jerarquía de la pluma más brillante y el pensamiento más depurado en las filas del socialismo anarquista español. Todas las publicaciones libertarias de España y de América y de otros países solicitaron su ayuda y Mella se prodigó durante muchos años. Se encuentra su colaboración en **La Anarquía y La idea Libre**, los periódicos madrileños del vallisoletano Ernesto Álvarez; en **El Corsario de La Coruña**; en **El Despertar**, que publicaba Pedro Esteve en Brooklyn; en las revistas **Ciencia social** de Barcelona y en la de igual nombre y propiamente su continuación en Buenos Aires; la primera se publicó desde 1895 a 1896 y fue interrumpida por

la reacción que siguió a la bomba y al proceso de Cambios Nuevos; la segunda, en la que aparece José Prat, que pudo llegar por entonces a este país, vio la luz desde 1897 a 1900. También se encuentran magníficos trabajos suyos en **L'Humanité Nouvelle**, la revista que dirigía Agustín Hamon en Bruselas, entre otros el ensayo muy citado sobre el socialismo en España.

Aparte de su contribución asidua a la prensa obrera y anarquista de España y América, todavía le quedaba tiempo, cumplidas sus tareas profesionales, para elaborar obras como la refutación de las teorías de Cesare Lombroso en el libro **Lombroso y los anarquistas** (1896), que hemos reeditado en Buenos Aires hace muchos años por incitación de Apolinario Barrera, o para fijar los hechos sangrientos de Andalucía en **Los sucesos de Jerez** (1892) o los horrores del proceso de Montjuich en **La barbarie gubernamental en España**, con pie de imprenta en Brooklyn, pero editado en La Coruña en 1897, compilación documental irrefutable; Max Nettlau nos obsequió un ejemplar de esa obra tan rara que guardábamos como un tesoro y que nos sugirió en 1934-35 la idea de hacer algo similar con motivo de la represión del movimiento de octubre en Asturias. La compilación de 1897 fue obra de Mella y de José Prat.

En 1899 vio la luz en Vigo otro de sus magníficos aportes, **La ley del número**, que nada se perdería con releer atentamente hoy, en esta etapa de rebelión de las masas y de mitos democráticos.

Cuando se convocó en París en 1900 un congreso revolucionario internacional, en oportunidad de la exposición universal, Mella fue enviado en representación de varios grupos anarquistas. A ese congreso presentó ensayos del más alto valor, como **La cooperación libre y los sistemas de comunidad**, una exposición que nos hace pensar en las conclusiones a que llegó Errico Malatesta poco antes de morir, de la tolerancia y de la convivencia de las diversas modalidades económicas posibles.

En ese mismo año de 1900 dió a luz varios folletos, **Del amor: su modo de acción y finalidad social**, que publicó Pellicer Paraire en Buenos Aires, y **Táctica socialista**, impreso en Madrid.

Y en 1901 ofrece **La coacción moral**, donde el pensador se eleva a mucha altura sin dejar de ser artífice del buen decir.

No faltó su colaboración en los primeros años de este siglo a **La Revista Blanca** y a **Tierra y Libertad** de Madrid, a **Juventud**, de Valencia, etc. En 1903 dictó en el Instituto Jovellanos de Gijón su conferencia **Las grandes obras de la civilización**. La iniciativa fue de la Junta local de extensión universitaria. Mella había trabajado en Asturias un tiempo en un ferrocarril en construcción y era ya conocido personalmente por los militantes asturianos. Uno de los asistentes a ese acto, Eleuterio Quintanilla, discípulo y continuador de Mella, describió la angustia de los compañeros por la escasa capacidad oratoria del conferencista. "Aquel hombre encogido, borroso, ante el auditorio, era la primera figura intelectual del anarquismo español y, sin disputa, uno de los primeros teóricos del proletariado militante internacional". En la conferencia de Gijón, según Quintanilla, está Mella entero: "su alma nobilísima, sus grandes dotes de penetrante observador y escritor brillante, su fino y equilibrado espíritu, la alta calidad de su talento y aquella su interpretación amplísima del anarquismo que le llevó al aborrecimiento de toda dogmática doctrinal y a la identificación de la anarquía con la Naturaleza y con la vida, en constante formación y en eterno devenir"...

En los años que siguieron a la gran huelga general de 1902 en Barcelona, cuando comenzaba a hacerse sentir la presencia de Francisco Ferrer, animador del movimiento obrero de resistencia y de lucha, un grupo anarquista selecto publicó una pequeña revista, **Natura**, desde 1903 a 1905; modesta en apariencia, enlazó por su altura intelectual con **La Revista social** del 80 y con **Acracia** de fines del siglo. Mella fue colaborador de esa pequeña revista, que adquirió una jerarquía admirable; en ella dió a luz muchos de los trabajos más difundidos a través de nuestra prensa. No se trataba allí de promover agitación, sino de crear personalidades, de educar, de llamar la atención de los revolucionarios de la época sobre horizontes más amplios, pues más allá del ideal, hay siempre ideal.

Por unos años, sus escritos no aparecen en la prensa libertaria española; dió alguna contribución a **II Pensiero** de Roma, la revista de Pietro Gori y Luigi Fabbri, y a **La Protesta**, de Buenos Aires, y quizás sean esas sus únicas manifestaciones en el lapso de 1905 hasta los sucesos de julio de 1909. Como en los tiempos del proceso de Montjuich, la rebelión del Barcelona contra la guerra de Marruecos y la masacre ordenada por el gobierno, con los procesos monstruosos andamiados a continuación, en uno de los cuales perdió la vida Francisco Ferrer, conmovieron a Mella; publicó algunos artículos de actualidad en **El País** de Madrid, pero eso no fue suficiente y sugirió la idea de crear un periódico propio para volcar en él algo de lo mucho que germinaba en su espíritu. Pronto contó con la asistencia cordial de un núcleo de militantes entusiastas y capaces y así apareció **Acción Libertaria** en Gijón y luego en Vigo, en 1910. La represión gubernativa entró en acción y el periódico fue prohibido y entonces reapareció en Gijón, en 1912 y 1913, con el nombre de **El Libertario**; y cuando nuevamente fue amordazado oficialmente, resurge en Madrid como **Acción Libertaria**, segunda época, en 1913-14.

Ese es el período más maduro del pensamiento de Mella, volcado en notas y comentarios de toda naturaleza, con diversos seudónimos: Raúl, Mario, Dr. Alen. En esos periódicos se ven artículos que leyeron con admiración varias generaciones, **La oran mentira, Los cotos cerrados, Diálogo acerca del escepticismo, Más allá del ideal, Los viejas rutinas**, etc., notas periódicas que merecerían ser releídas, releídas y elaboradas en normas de conducta y de orientación mental. José Prat observa también con razón que ese período de 1910-1914 ofrece la producción cumbre de Mella, lo mejor pensado y lo más bien escrito que salió de su pluma.

Si no encontramos en esas páginas al expositor y defensor del colectivismo anarquista bakuniniano que vemos en **La Solidaridad** de Sevilla, tampoco se nos presenta como un anarquista comunista más, al estilo de Pedro Kropotkin, la corriente que se impuso en los más desde fines del siglo XIX; pero en cambio tenemos al Mella plenamente identificado y afianzado en la filosofía de la libertad, no sometida ni coartada por ningún dogma económico, por ningún sectarismo, por ningún interés momentáneo, de clase, de partido. Cualquier dogma era para Ricardo Mella deleznable y lo combatía como se combate a la peste.

Digamos con las palabras de José Prat lo que quiere Mella: "Quiere el hombre libre y dueño de sus destinos en todo tiempo y lugar. Ni más ni menos. No amaiona el porvenir. No dice a los hombres actuales: por la libertad al comunismo, o al colectivismo, sino: por la libertad los hombres de mañana irán a aquella modalidad del socialismo que mutuamente

acuerden. Libertad siempre para esta cooperación y acuerdo. Anarquismo y socialismo. ¿Cómo? Por la cultura, por la perfección individual que vaya desterrando errores y egoísmos. ¿Cuándo? Cuando los hombres sepan y quieran. El vehículo, la libertad más ampliamente razonada y sentida".

Muchas veces repitió Mella: "No ofrecemos esquemas del porvenir porque no propagamos ideas predeterminadas. Nuestros ideales son la resultante experimental de cada momento, en vista de los hechos pasados y presentes que afirman la eliminación del mal conocido para el porvenir.

"¿Cierra esta filosofía el paso al desenvolvimiento de nuestras facultades y se niega a la afirmación de mejores métodos de convivencia humana? No es necesaria al desenvolvimiento de las facultades del hombre la metafísica. Es, por el contrario, fuerte obstáculo. Cuando el cerebro se llena de vaguedades de lo desconocido, pierde la verdadera noción de la realidad. Las quintaesencias de lo absoluto son la antesala de la demencia". . . .

He aquí cuales son los principios fundamentales del socialismo anarquista en la concepción de Mella:

1º Todos los hombres tienen necesidad de desarrollo físico y mental en grado y forma indeterminada;

2º Todos los hombres tienen el derecho de satisfacer libremente esta necesidad de desarrollo;

3º) Todos los hombres pueden satisfacerla por medio de la cooperación o comunidad voluntaria.

¿Para qué más? ¿Hace falta decir otra cosa para sostener que la libertad es un mito sin la cooperación voluntaria entre los hombres; que la igualdad es un contrasentido sin la destrucción de la propiedad individual monopolista; que la fraternidad es imposible sin la desaparición previa de cuanto en la lucha cotidiana pone a unos hombres enfrente de los otros? "La libertad efectiva de sentir, pensar y obrar en sociedad con entera independencia —decía Mella—, no es traducible prácticamente más que por la facultad común a todos los hombres de poder cooperar según su voluntad a los fines que puedan o quieran proponerse".

No conocemos en nuestra literatura libertaria en lengua castellana ningún antídoto más vigoroso contra el dogmatismo, contra el fanatismo y la ceguera de los creyentes, de los adoradores del pasado o de los adoradores del porvenir soñado, que se prosternan de igual modo ante sus ídolos y ante sus idolatrías. Suele resultar vano clamar por la independencia del espíritu, contra el peso aplastante de las frases hechas, de los catecismos, de las fórmulas consagradas. Sin embargo, "más allá del ideal, hay siempre verdad, hay siempre justicia, hay siempre razón. Nadie osaría demostrar que el desenvolvimiento de las ideas tiene barreras infraqueables. El límite es absurdo, es imposible". Por eso no hay que poner muros al pensamiento y hay que abrir la mente a los análisis más atrevidos, y Mella exhortaba a no petrificarse en el quietismo de una concepción bella, por amplia y grande que parezca, y a tener el espíritu dispuesto a todas las transformaciones. Y todo el que se considere al término del viaje en la búsqueda de nuevos horizontes, es hombre perdido para la revolución y perecerá adorando a su ídolo, como los viejos creyentes.

La idolatría, en todas sus formas, antiguas y contemporáneas, el feti-

chismo, el fanatismo, el endiosamiento de mártires o de verdugos, son reminiscencias salvajes, vesánicas, supervivencia de amuletos, de efigies milagrosas. "Un cerebro libre, un corazón entero, una conciencia recta, no pueden sino abominar de todas esas bajezas idolátricas que degradan, que encanallan a las multitudes", escribió Mella.

La comodidad de creer sin examen o después de deliberación madura, unida a la pobreza de la cultura general, ha dado por resultado que a la fe teológica haya sucedido la fe filosófica y más tarde la científica. "Así, decía, a los fanáticos religiosos y a los fanáticos políticos siguen los creyentes en una multitud de **ismos**, que si abonan la mayor riqueza de nuestro entendimiento no hacen sino confirmar las atávicas tendencias del humano espíritu". . .

Se pensaba que las ideas, las grandes ideas renovadoras de las doctrinas tenían la virtud soberana de regenerarnos, pero luego se comprueba que el que no lleva en sí mismo elementos de pureza, de justificación y de veracidad, no los puede tomar en préstamo de ningún ideal. De ahí su exaltación de la personalidad independiente, vigorosa, que es lo único que puede salvarnos del vacío. "En el momento crítico en que todo se desmorona en nosotros y alrededor de nosotros; cuando nos penetramos de que no somos ni mejores ni peores que los demás; cuando nos convencemos de que el porvenir no se encierra en ninguna de las fórmulas que aún nos son caras, de que la especie no se conformará jamás a los moldes de una comunidad determinada, llámese A o llámese B; cuando nos cercioramos, en fin, de que no hemos hecho más que forjar nuevas cadenas, doradas, con nombres queridos, en este momento decisivo es menester que rompamos todos los cachivaches de la creencia, que cortemos todos los ataderos y resurjamos a la independencia personal más firmes que nunca". . .

Y su estructura de hombre libre aconsejaba siempre, en aquel magnífico artículo de **La Revista Blanca** de 1902, **La bancarrota de las creencias**, lo mismo que en los trabajos de **Acción Libertaria** y **El Libertario** diez años después: "Si hay ideas, por avanzadas que sean, que nos han atado al cepo del doctrinarismo, hagámoslas añicos. Una idealidad suprema, para la mente, una grata satisfacción para el espíritu desdeñoso de las pequeñeces humanas, una fuerza poderosa para la actividad creadora, puesto el pensamiento en el porvenir y el corazón en el bienestar común, quedará siempre en pie, después de la bancarrota de todas las creencias". Y ya en 1902 exclamaba: "más allá de la anarquía, hay también un sol que nace, que en la sucesión del tiempo no hay ocaso sin orto". Otras palabras para transmitirnos el que fue su mensaje augural de 1913: más allá del ideal, hay siempre ideal.

¿Y aquellas reflexiones sobre el racionalismo, sobre lo racional, sobre la razón? La revolución francesa hizo de la razón una diosa y le rindió culto. Para Mella era algo como un sustituto de las creencias y sostenía que la naturaleza, la realidad, no es un silogismo; es un hecho. "Donde la experiencia falta, la razón quiebra casi siempre. No, no basta la razón. Todas las cosas tenidas por racionales suelen ser infundadas y opuestas a la realidad. A lo sumo, van conformes a las apariencias. No, la razón no basta. Es precisa la experimentación constante, el análisis terco y porfiado de los hechos, la investigación tenaz, y, por encima de todo, la **verificación**, necesariamente a posteriori, de las consecuencias deducidas,

para que la razón pueda levantarse modestamente, sin énfasis, a formular la más elemental de las verdades. Los hechos son algo más que silogismos y mucho más que la escolástica, de que andamos aún contaminados los que presumimos de hombres del porvenir y somos solamente unos pobres remedos del hombre de ayer".

Por eso su exigencia: "Menos razones y más experiencias; menos racionalismos y más realidades; menos gimnasia de calenturientas imaginaciones y más bagaje de conocimientos positivos y de hechos de la naturaleza, nos harán aptos y merecedores de otras civilizaciones y de otro mundo mejor, que por el camino de las construcciones especulativas y de las distracciones de la fe andaremos siempre girando en torno de todo lo atávico y de todo lo erróneo".

Naturalmente, los cotos cerrados, cualquier coto cerrado, eran para él merecedores del pico demoleedor. Razonando, filosofando, teorizando, se alzan suntuosos edificios que la más suave brisa desmorona, porque sus fundamentos son frágiles y deleznales. Se separan los hombres en sectas, escuelas, partidos; en mil bifurcaciones, en mil ramas, en mil matices que esculpen en la historia otros tantos nombres imperecederos. Cada cual elige su coto, por afinidad o por azar y allá se encierra con su lógica propia, con su filosofía peculiar, con su tesis, excluyente, disgregadora, aisladora. El pensamiento se esclaviza ante la propia obra. Se erigen doamas y el dogmatismo es la razón de todo coto cerrado. Hay que echar abajo los muros aislantes; hay arte y belleza y ciencia en todo. "El pensamiento requiere el espacio sin límites, el tiempo sin término, la libertad sin mojones. No puede haber teorías acabadas, sistematizaciones completas, filosofías únicas, porque no hay una verdad absoluta, inmutable; hay verdades y verdades, adquiridas y por adquirir".

Por tanto, analicemos e investiguemos, guardándonos de acotar nuestro propio entendimiento.

"Soñad cuanto queráis, decía Mella, abasos como queráis, pero reflexionad andando, que sois cuerpos reales con órganos y necesidades reales; que la idea es cosa grande, magnífica; el sentimiento cosa bella, óptima; y el estómago una víscera que requiere alimentos, el cerebro un órgano que demanda oleadas de sanare rica, el cuerpo un organismo maravilloso que se nutre de cereales y carnes y también de ideas".

"Conquistad, pues, el pan y también el ideal; todo en suma, pan para el cuerpo, pan para el alma, pan para el cerebro. Y que los artifices de cotos cerrados se queden en la soledad de sus vetustos palacios".

No es fácil resumir el pensamiento de Mella y sus múltiples aplicaciones a los hechos y a las cosas, a los hombres y a sus sistemas. Artífice extraordinario de la palabra escrita, sembró a manos llenas sus páginas maestras desde su juventud hasta su entrada en la ancianidad, aunque Mella no murió viejo en años y mucho menos viejo en rutinas y frases hechas y fórmulas intocables.

Nuestros jóvenes deberían tomar la obra de este gran filósofo de la libertad y analizarla metódicamente; aprenderían en ello mucho y enseñarían así a los demás.

Vivimos en una época que levanta más muros que nunca entre los hombres, que amojona más que nunca partidos, corrientes de ideas, Estados. En esos cotos cerrados se asfixia todo impulso vital creador. No hay perspectivas de un mundo mejor si no sabemos traspasar esos cotos,

derrumbar esos muros de separación y de aislamiento para que vuelva a sentirse el hombre hermano del hombre. Mella es para esa reacción antidogmática el guía más sólido y seguro.

No quiso Mella nunca regimentar a los hombres ni reglamentar las ideas; quería solamente libertad, toda la libertad posible; igualdad y justicia en el convivir solidario de todos los humanos...

Se puede actuar de diverso modo, pero hay siempre un instrumento de acción básico, aprovechable en todas las épocas y en todas las circunstancias. Lo decía en el prólogo a un libro de José Prat, en el período que siguió a los sucesos de julio de 1909 en Barcelona.

"Por encima de los viejos procedimientos, de los discursos, de las asambleas, de la palabra escrita en libro o periódico, la propaganda por la conducta hace su camino. Son los hechos diseminados aquí y allá, los ejemplos esparcidos a los cuatro vientos, la repetición continua de las prácticas antirreligiosas, contrarias a toda política, negación de todo dogmatismo, de toda regla, de toda imposición, los que van labrando el surco donde la semilla germina y el fruto brotará un día. En esta labor silenciosa, pertinaz, repetida siempre y en todas partes, la evolución en los hechos a cuyo término se hallará fatalmente el cambio radical, que emancipará conciencias y personas, que renovará el mundo, que realizará, en fin, el ideal humano de todos los tiempos: bienestar y fraternidad"...

Ahí nos señala Mella un campo de acción fecunda que podrá gravitar de modo intenso cuando no queden abiertos los otros medios de la organización, de la palabra hablada y del escrito en libros y periódicos: la propaganda por la conducta, la prédica del ejemplo de la propia vida. Esa propaganda está al alcance de todos nosotros y esa es la semilla mejor que podemos dejar en el surco que hayamos podido abrir en nuestro afán y en nuestro anhelo.

Una entrevista con libertarios cubanos

Por Roy Finch

En opinión de muchos, una de las cuestiones más importantes acerca de la Revolución cubana es saber hasta dónde ha evitado males como la censura, el terror policiaco, las restricciones para viajar, los campos de concentración, las confesiones forzadas, la anulación de la oposición, la imposición en el arte, la negación del derecho de huelga, todo el catálogo de crímenes del comunismo. ¿Se está realmente evitando tales cosas? ¿Se permite la oposición y la crítica? ¿Cuál es la perspectiva en lo que atañe al respeto fundamental por los derechos humanos?

Muchos liberales y gente de ideas radicales se formulan estas preguntas. Quieren saber si la Revolución se orientará en un sentido libertario y democrático o, por el contrario, cristalizará en algún tipo de totalitarismo de Estado. Y quieren conocer cuál es ahora el estado de las libertades civiles y de los derechos humanos en Cuba.

En una tentativa de hallar respuesta a estos interrogantes, me encontré recientemente con una docena de anarquistas cubanos que habían llegado a Nueva York procedentes de Cuba. La entrevista fue concertada por la "Liga Libertaria", que es un grupo anarquista norteamericano que está en una tercera posición similar a la de "Liberation". En su publicación "Views and Comments", de enero-febrero 1961, la Liga había dado a conocer, junto con otro material cubano, extractos de una declaración emitida por los libertarios cubanos en el exilio, y estaba ansioso de encontrarme y hablar con estos cubanos, que tanto en común tienen con "Liberation".

La entrevista tuvo lugar en Nueva York, donde reside actualmente Jesús Diéguez, quien en la época de Batista encabezó la "Unión Insurreccional Revolucionaria", antiguo grupo revolucionario que trabajó con Castro y al cual este último estuvo alguna vez afiliado. Diéguez es, por supuesto, un hombre de gran coraje. Se entregó sinceramente a la lucha contra Batista desde 1940. Me mostró relatos periodísticos acerca de la "Unión Insurreccional Revolucionaria" y recortes de periódicos con fotografías en que aparecía al lado de Castro durante los días de preparación pre-revolucionaria en Méjico. Todos los componentes del grupo son enemigos de toda la vida de los dictadores y todos ellos estuvieron en la lucha subterránea contra Batista.

La mayor parte de la interviú que sigue fue contestada por Jesús Diéguez. Otros miembros del grupo llegaron por casualidad y se veía claramente que estaban sustancialmente de acuerdo con lo que se dijo. He procurado dar un informe completamente objetivo de la entrevista. No habló español, por lo que Russell Blackwell, de la Liga Libertaria, actuó amablemente como intérprete. Como hemos vuelto sobre varias preguntas varias veces en el curso de la conversación, he refundido algunas preguntas y respuestas.

P. — ¿Cuál es el punto de vista de los libertarios cubanos acerca de la Revolución?

* De la revista "Liberation", Vol. VI, Nº 1, del mes de marzo de 1961, New York.

R. — Desde el principio los libertarios sostuvieron muchas de las cosas que fueron llevadas a cabo: la expropiación de la propiedad privada, tierras y fábricas y la toma de las industrias. Se opusieron a que el gobierno se transformara en el nuevo propietario de los bienes, en el nuevo capitalista. En junio de 1960 fue publicada una "Declaración de principios del Grupo Sindicalista Libertario" que apareció, traducida en "Views and Comments" de Nueva York en el número de enero-febrero de 1961.

P. — ¿Cuántos libertarios han abandonado Cuba?

R. — Entre 20 y 30.

P. — ¿Hubiese sido peligroso para usted permanecer en Cuba?

R. — Probablemente estaría preso en estos momentos.

Las organizaciones obreras

P. — ¿Cuál es la situación actual del movimiento obrero cubano?

R. — Todos los sindicatos provinciales y nacionales han sido tomados por los comunistas o sus simpatizantes. Hay unos pocos sindicatos locales que no están bajo su control.

P. — ¿Qué ha ocurrido con los otros dirigentes sindicales?

R. — Han sido "purgados". Muchos dejaron el país. Otros están presos. David Salvador, que fue originariamente puesto por el movimiento "26 de Julio" como secretario general de la Confederación Cubana de Trabajadores, está actualmente en prisión. Es marxista, pero demasiado independiente para los comunistas. Julio Padrón, secretario general del sindicato de cocineros y antiguo militante del "26 de Julio", está también preso.

P. — ¿Cuáles son algunos de los sindicatos específicos que fueron tomados por los comunistas?

R. — El Sindicato de Trabajadores Electricistas es uno de ellos. Más de 1.000 electricistas fueron expulsados de su sindicato, incluyendo al secretario general, Amaury Fraginales. Ocho dirigentes del sindicato de la construcción fueron expulsados, incluyendo a Antonio Collada, secretario general y Luis Penales, secretario de los albañiles. Todos ellos eran partidarios de Castro, pero anticomunistas. Eric Garcés, presidente del sindicato de músicos, que había sido oficial en el ejército de Castro en la Sierra Maestra, fue expulsado por ser anticomunista. Lo mismo le ocurrió al secretario general del sindicato de actores, Manolo Fernández.

P. — ¿Qué les ha pasado a los libertarios en los sindicatos?

R. — Los libertarios eran particularmente fuertes en el Sindicato de Trabajadores de la Alimentación. Cuando los comunistas llegaron al poder, expulsaron a los libertarios no sólo de la dirección sino del mismo sindicato. Desde el principio se apoderaron del sindicato en unión con otros elementos. Los dirigentes libertarios fueron suspendidos en marzo de 1959 por Adolfo Urda y Néstor González. Luego estos mismos hombres fueron expulsados a su vez por el comunismo, en enero de 1961, junto con todos los miembros libertarios conocidos. El sindicato está controlado por los comunistas en un 100 %. En otros sindicatos la historia es similar. No sólo los libertarios, sino muchos otros militantes que no quisieron cooperar "lealmente" con los comunistas fueron echados de los sindicatos y a menudo despedidos de su trabajo.

P. — ¿Cuál fue la reacción pública frente a la ocupación de los sindicatos por los comunistas?

R. — Hubo una considerable reacción de los trabajadores contra los comunistas y el gobierno. Muchos mítines sindicales han terminado en desórdenes. Los obreros se han manifestado en las calles. Tres hombres, que habían luchado contra Batista, fueron condenados a 30 años de cárcel por firmar una declaración contra la dominación comunista de los sindicatos: Lauro Blanco, dirigente del Sindicato de Trabajadores del Transporte; Salvador Estevalora, un militar de Castro y Mario Padierno, quien había sido muy activo en la resistencia contra Batista. Padierno fue detenido y luego puesto en libertad. Después la policía secreta volvió a llevarlo comunicándole que había sido sentenciado **in absentia** (Diéquez dijo que él había sido detenido al mismo tiempo, aunque no había firmado la declaración, pero fue puesto en libertad, al parecer después de la intervención personal de Castro a su favor, probablemente por "nostalgias de viejos tiempos").

P. — ¿De qué se acusó a estos hombres?

R. — Hay una acusación muy común de "traición a la revolución". En verdad fue por su oposición a los comunistas.

P. — ¿Cuál es la situación con respecto a las huelgas, actualmente?

R. — Al principio, todo el mundo estaba de acuerdo en no hacer huelga, pero se sacó provecho de esto y se aplica todavía hoy, a dos años de la revolución. Aún no tenemos derecho de huelga.

P. — ¿Han mejorado las condiciones de trabajo?

R. — No, han desmejorado. En realidad el jornal ha disminuido. Hay muchos más descuentos que antes. Se pide a los obreros que trabajen 3 ó 4 horas para el gobierno sin pago adicional. A los trabajadores del transporte, por ejemplo, se acostumbraba a pagarles el jornal de ocho horas por seis horas diarias de trabajo; esto fue abolido. Anteriormente no se permitía a un patrón despedir a un trabajador sin pasar el caso al Ministerio de Trabajo. Ahora despiden los mismos sindicatos, que están en su mayoría bajo el control comunista. Pueden librarse de la oposición echando a los hombres de sus trabajos.

P. — ¿Cuáles son esos descuentos que usted menciona?

R. — Antes se descontaba de los sueldos el 3 y 5 % para pensiones y el 0,25 % para beneficios de maternidad. Hoy todos tienen un descuento neto del 5 % para pensiones, más el 4 % para "industrialización", otro 3 % para impuesto de réditos (que se aplica para entradas mayores a \$ 200) y otro 1 % por cotización obligatoria a los sindicatos. Éstos hacen a menudo colectas especiales, sin consultar en absoluto a los trabajadores, para armamentos, industrias, etc.

Policía secreta

P. — ¿En lo que se refiere a las libertades civiles, hay una policía secreta actualmente en Cuba?

R. — Sí, y muy grande. Se la denomina G-2.

P. — ¿Es distinta de la policía regular uniformada?

R. — Sí, es una organización completamente aparte.

P. — ¿Cuál es su volumen?

R. — Nadie lo sabe. Creemos que tienen alrededor de 1.000 personas trabajando para ellos en La Habana. Tienen informantes en las fábricas, sindicatos y escuelas ¹.

P. — ¿Cómo funciona?

R. — Su jefe es un hombre llamado Ramiro Valdés, miembro del partido comunista. Tiene dos divisiones a su cargo: la D. I. E. R., inteligencia militar, y la D. I. R., inteligencia civil. La primera es comandada por Raúl Díaz Argüelles y por un tal Lavandeira, comunista francés que fue mano derecha de Arbenz en Guatemala. La segunda es dirigida por Ángel Valdés (no tiene parentesco con Ramiro Valdés), también un hombre del partido comunista. Pero quien realmente maneja toda la situación es un agente ruso llamado Fabio Crobat, el cual ejerce el control supremo sobre el partido comunista en Cuba. Ha estado dentro y fuera de Cuba durante 30 años. La prensa nunca lo menciona. Nadie pudo ver nunca su fotografía.

P. — ¿Conocen los cubanos, en general, la existencia de la policía secreta?

R. — Se van dando cuenta de su influencia cada día más. Este conocimiento ha aumentado desde hace unos pocos meses.

P. — ¿Cómo parangonan ustedes la policía secreta actual con la de Batista?

R. — La única diferencia real es que ahora no existe la tortura física sistematizada. Pero existe la tortura mental. Ellos lo encierran a usted y tiran la llave, dejándolo allí prácticamente sin nada para comer por algunos meses. La policía de Batista asesinaba a la gente en la calle. Ahora ellos lo hacen legalmente.

P. — Hemos oído hablar de ejecuciones. ¿Quiénes han sido ejecutados?

R. — Al principio fueron los asesinos batistianos, probablemente alrededor de 400 de ellos. De los demás, cerca de 15 a 20 han sido pescados en abierta rebelión y fusilados; el resto son revolucionarios democráticos opositores, gente que al principio luchó contra Batista y luego se negó a someterse a una nueva tiranía.

P. — ¿Quiénes son algunos de esos opositores democráticos fusilados?

R. — Plineo Prieto, uno de los comandantes de Fidel Castro, fue pasado por las armas. Dijeron que estaba organizando un complot insurreccional, pero no hubo pruebas. Porfirio Ramirez, presidente de la Federación de estudiantes de Santa Clara, fue fusilado porque la G-2 dijo que estaba organizando un movimiento de oposición. Tampoco aquí hubo pruebas reales. Gerardo Fundora, dirigente obrero de los sindicatos textiles de Matanzas, fue fusilado. Todos ellos eran opositores anticomunistas.

P. — ¿Qué hay de los presos políticos? ¿Son todos ellos partidarios de Batista?

R. — Prácticamente, a cualquiera que sea apresado se le acusa de ser partidario de Batista. Pero pueden estar ustedes seguros que la mayoría

¹ Informaciones recibidas de fuentes de absoluta responsabilidad, señalan la creación de nuevos organismos represivos, como son la Policía Nacional Revolucionaria, el Depto. Técnico de Investigaciones (DTI), el G-2 (Policía Política) ya nombrado en el reportaje, los llamados Comités de Vigilancia Revolucionaria, que están organizados en cada edificio de departamentos, en cada manzana de casas, en cada fábrica, en cada taller, en cada comercio y, en fin, en cada centro del trabajo del país, cuya misión específica es la de fomentar la confidencia política y denunciar a toda persona que se atreva a expresar o sea sospechado de discrepancia con el gobierno castrista. (N. de Redacción).

de los actuales presos políticos es gente que está contra Batista. La gente de Batista dejó la isla en seguida de la revolución. O fueron detenidos durante el primer año. Al finalizar éste, había menos de 6.000 presos políticos. En la actualidad hay más de 15.000. Se los guarda en tres o cuatro grandes prisiones y hay un gran campo de concentración para ellos en la Isla de Pinos.

P. — ¿Son censurados los libros y demás publicaciones?

R. — Puedo dar un caso específico. Le sucedió a Agustín Souchy, un anarquista alemán de 68 años de edad, quien pasó cuatro meses en Cuba. Nosotros tenemos una cinta grabada en español e inglés de una conferencia que dio, en la que analiza y critica la situación cubana. Souchy escribió un trabajo sobre la organización de las cooperativas cubanas en el que se incluía una crítica al gobierno de Castro por la manera de conducir las cooperativas. Dejó el trabajo a un impresor y salió de Cuba. La G-2 comenzó a buscarlo al día siguiente de dejar el país. Se publicó el libro, pero la censura suprimió todo lo referente al gobierno ². Todo lo que tenga este carácter es censurado. El gobierno tiene el control completo de la radio y la TV y casi toda la prensa.

Los comunistas

P. — Usted mencionó a los comunistas al referirse a los sindicatos y a la policía secreta, ¿cuál es su influencia en toda la actualidad cubana?

R. — Ellos controlan la educación, el ejército, la policía secreta, los sindicatos, la presidencia, la prensa y propaganda, la reforma agraria y la industria turística.

P. — ¿Qué pruebas existen de ello?

R. — Podemos analizar la lista. El presidente de Cuba es Dorticós, que fue candidato comunista en Cienfuegos en el 40. Por ese entonces era un hombre del partido. No sabemos nada de los años intermedios transcurridos, pero probablemente lo sea ahora. Un prominente joven comunista llamado Alfredo Guevara está a cargo del arte y la cultura, lo que incluye el cine y la TV. Antonio Núñez Jiménez, un antiguo miembro del partido, es jefe del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria). Baudillo Castellanos encabeza el Instituto de Turismo (INIT), que controla los hoteles; ha sido miembro del partido comunista desde sus días de colegial.

P. — He oído decir que el partido comunista es muy impopular en Cuba. ¿Cómo puede ejercer ese control si es tan impopular?

R. — El partido comunista es muy impopular pero muchos comunistas no se presentan como tales, sino que son miembros secretos del mismo. Públicamente no se dicen comunistas, pero son conocidos por otros hombres de ideas progresistas, particularmente por los antitotalitarios que los vienen combatiendo durante años.

P. — Usted mencionó la educación, ¿cuál es su situación?

R. — La Universidad de La Habana está bajo el control de Carlos Rafael Rodríguez, el mismo que edita el diario comunista "Hoy". Fue representante comunista en el gobierno de Batista; es profesor en la Uni-

² El trabajo de Souchy fue publicado completo por la Editorial Reconstruir en el folleto intitulado "Testimonios sobre la revolución cubana". (N. de R.).

versidad, en la que existe un comité de purificación o purga, que él controla.

P. — ¿Qué hace ese comité de "purificación"?

R. — Formalmente, por su estatuto, la Universidad de La Habana no podía albergar extranjeros, excepto para la escuela de verano y unos pocos latinoamericanos y españoles. Ahora ese estatuto fue modificado y han sido traídos checoslovacos y rusos como profesores.

P. — ¿Cuántos?

R. — Más o menos 15. La mayoría de los antiguos profesores están exilados. Lucharon contra Batista, pero ahora han sido expulsados, como les sucedió a Miró Cardona y Andrés Valdespino, ambos opositores a Batista y a los comunistas y que están exilados. Tradicionalmente la Universidad ha combatido a las dictaduras. Después de dos siglos de autonomía, la Universidad de La Habana ha dejado de ser autónoma. No funcionó en los dos últimos meses, porque los estudiantes no concurrían a las clases. No es una huelga declarada expresamente; sólo que no van a clase.

P. — ¿Parece que hay una extensa infiltración comunista en todos los campos?

R. — Lo que hay actualmente no es una infiltración, sino el control comunista.

P. — ¿Y acerca de Castro?

R. — Fidel llegó a una coincidencia de intereses con los comunistas alrededor de 1956. Cuando estuve en México con Fidel en los campos de entrenamiento del "26 de Julio", prevalecía siempre la literatura comunista sobre las de cualquier otro tipo. Ahora Fidel está trabajando completamente con los comunistas. Creemos que si fuera contra el partido, sería liquidado.

La oposición y el futuro

P. — ¿Cuál es la situación de las milicias obreras?

R. — Han sido organizadas bajo el control del Ministerio de las fuerzas armadas. Al principio era voluntaria la inscripción en ellas, pero ahora todo trabajador que esté dentro de cierta edad debe ingresar en las milicias o es expulsado de su trabajo. Este es otro método para controlar a los trabajadores sin que estén bajo disciplina militar. La mayoría de los comandantes de las milicias son militantes comunistas.

P. — ¿Es popular Fidel Castro?

R. — Sí, pero está creciendo la oposición contra él. Cuando el gobierno quiere dar la impresión de gran apoyo popular, reúnen a todos los milicianos de los negocios y demás lugares de trabajo y los llevan en camiones a las concentraciones.

P. — ¿Cuál es el carácter de la oposición?

R. — Alguna proviene de gente que ha perdido sus propiedades y privilegios, pero existe una gran oposición de los trabajadores que están contra el comunismo.

P. — Si Castro fuera sacado del gobierno, ¿habría un gobierno conservador?

R. — Es muy probable, a causa de los católicos. Pero algo de la Revolución quedará.

P. — ¿Cuál sería su actitud ante un cambio semejante?

R. — Será preferible a una dictadura comunista porque, por lo menos, uno puede moverse y expresarse. Nosotros estamos contra la supresión de los derechos humanos de cualquier lado que venga.

* * *

Cuando escuché a Jesús Diéguez, Floreal Diéguez y sus camaradas describir lo que estaba pasando con los anarquistas y otros sectores independientes, recordé la experiencia de Emma Goldman en Rusia poco tiempo después de la Revolución rusa. Había ido a ver a Lenin para protestar por la persecución contra los anarquistas y otros revolucionarios; contó esa entrevista en su autobiografía:

"Hemos luchado en América por los derechos políticos incluso de nuestros opositores, le dijimos: la negación de esos derechos por nuestros propios camaradas no fue poca cosa para nosotros. Yo le informé, por ejemplo, que no podía cooperar con un régimen que perseguía a los anarquistas y a otros por su mera opinión. Además hubo hechos más aterradores aún. ¿Cómo podemos conciliarlos con los altos fines que se ha propuesto? Mencioné algunos de ellos. Su respuesta fue que mi actitud era un sentimentalismo burgués. La dictadura del proletariado estaba comprometida en una lucha de vida o muerte y no podía permitir que pequeñas consideraciones pesaran en la balanza. Rusia estaba avanzando a pasos gigantescos dentro y fuera del país. Había encendido la revolución mundial, y aquí estaba yo lamentando una pequeña sangría."

Cuando Emma Goldman retornó a los Estados Unidos, se encontró con una gran ola de entusiastas defensores de la revolución y fue acusada de sectaria porque se interesó por la libertad de expresión y por el destino de unos pocos hombres de ideas radicales independientes. Después de todo, ¿qué importaba unos pocos anarquistas e idealistas a la luz del gran porvenir de la revolución? ¿No tenía acaso razón Lenin cuando le dijo que la libertad de expresión era sólo un prejuicio burgués?

Pero no, era Emma Goldman quien tenía razón, y el régimen de Stalin mostró, 15 años después, el monstruoso engendro que se ha producido por esos pocos gérmenes de tiranía que Lenin había menospreciado.

Lo que ocurre con los opositores, es la primera prueba de una revolución. Este punto fue firmemente encarado por Albert Camus, poco antes de su muerte. Camus les dijo a todos los que tienen ideas radicales que el totalitarismo es el enemigo y que no hay fenómeno político o social peor que el totalitarismo. Éste debía ser, dijo, el principio de todo verdadero movimiento avanzado, y lo formuló con estas palabras: "**Ninguno de los hechos que el totalitarismo (reconocible primordialmente por un partido único y por la supresión de toda oposición) pretende remediar es peor que el propio totalitarismo**". (Esta frase está en el final de "Una entrevista con Albert Camus", artículo publicado en la revista "Encounter" de abril de 1957).

El cuadro de las tendencias totalitarias en Cuba que nos han hecho los anarquistas cubanos es significativo porque proviene de hombres que dedicaron su vida entera a la lucha por la libertad humana y que conocen los pormenores del movimiento político-social de Cuba.

Ese cuadro está respaldado también por las cuidadosas observaciones de experimentados periodistas independientes, que han estudiado seriamente la situación cubana. La actual tragedia cubana es resumida por Víctor Alba, escritor mejicano con muchos años de experiencia en asuntos latinoamericanos, con las siguientes palabras:

"Cuando Castro triunfó, muchos de sus partidarios adoptaron posiciones «frentistas» en la sincera creencia de que era una cuestión de principios democráticos. Esto dejó libre inmediatamente el camino para que los comunistas pusieran en acción su arsenal completo de técnicas persuasivas, deslumbrando a unos, adulando a otros y amenazando a otros más. Y poco a poco, atrapados en una maraña de intereses creados, de fanatismo encendido por la incesante propaganda y de arrogante rechazo de cualquier reconocimiento de error o equivocación, aquellos que no eran comunistas terminaron por pensar como ellos sin necesidad alguna de unirse al partido; y colaborar con los comunistas en la regimentación de las masas y aplicando métodos que sólo pueden tener por objetivo utilizar a Cuba como medio de provocación a Estados Unidos y a todo el resto de América latina. Es por demás significativo que los ex sostenedores de Castro que han roto con él actualmente, son los que tienen mayor experiencia política. En análisis final, la culpa de la falta de experiencia debe atribuirse a los elementos reaccionarios que soportaron ciegamente la tiranía y negaron así al pueblo cubano la posibilidad de aprender los procesos políticos democráticos a través de la práctica."

A una conclusión similar llega George Sherman, escritor del "Observer" de Londres, quien escribe:

"El régimen de Castro ha usado constantemente su poder ejercido durante dos años para desarrollar un sistema totalitario de tipo comunista. El nombre no es tan importante como la substancia. En vez de apoyar un movimiento nacionalista de carácter independiente, Castro ha dirigido el establecimiento de una cadena de organizaciones de masas—sindicatos, federaciones estudiantiles, milicias civiles de obreros y campesinos—que satisfacen plenamente la concepción comunista del control social. Por todo ese poder y esa popularidad entre las masas, el doctor Castro tiene poco interés en la organización política. Su propio movimiento «26 de Julio» está muriendo de atrofia. El partido comunista llena la brecha admirablemente, no en números, pero sí con la habilidad necesaria para el funcionamiento del sistema. Los comunistas pueden estar ganando poder por la puerta de atrás, pero esa puerta está abierta y aquellos que pretendan obstruirla serán paulatina y metódicamente apartados."

Quizá no sea demasiado tarde todavía y Cuba no necesite estancarse en el creciente molde totalitario o volver a un régimen reaccionario. Si los Estados Unidos continúan sistemáticamente la política que ha ayudado a crear las actuales tendencias totalitarias, no habrá esperanza para las verdaderas aspiraciones de libertad y justicia social del pueblo cubano. Los pueblos norteamericano y cubano deben despertar antes que sea demasiado tarde, ante lo que está sucediendo. Gracias a la ceguera norteamericana y al comunismo cubano, la revolución le ha sido escamoteada al pueblo de Cuba.

Hay en esto también una lección para los libertarios. Los verdaderos libertarios no deberían nunca cerrar los ojos ante la supresión de la libertad humana en ninguna parte y por ninguna razón. Deberían ver profundamente para encontrar la verdad ante cualquier situación en que sea posible que se haya suprimido esa libertad. El entusiasmo y aun el idealismo no son sustitutos de la verdad. Dicho con las palabras del filósofo: "Toda exacerbación es cosa transitoria. Pero la verdad llega lejos y vive mucho tiempo. Digamos la verdad".

por Jorge Ballesteros

Hace poco tiempo, el conflicto entre el imperialismo norteamericano y la dictadura cubana, reveló en nuestro país, como en muchos otros de Latinoamérica, el formidable poder de captación ejercido por la ideología comunista sobre intelectuales, estudiantes y políticos pertenecientes a corrientes de opinión denominadas "de izquierda" en apariencia discordantes con la política y la propaganda soviéticas.

La derecha tradicional apoyaba sin reservas a los invasores, torpe y desembozadamente alentados por el Departamento de Estado; el Partido Comunista, en los países donde podía exteriorizar su parecer, denotaba la invasión—sin duda denostable—y voceaba su adhesión incondicional al régimen de Castro; la "izquierda" no comunista, en sus variados matices liberales y socialistas, coincidía con el P. C. no sólo en el rechazo de la invasión, sino también en la justificación absoluta de la dictadura castrista. Hubo episodios significativos: en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, un profesor socialista, José Luis Romero, pronunció enérgica arenga defensora del castrismo, mientras muchos de los estudiantes que formaban su auditorio celebraban sus finales de párrafos con gritos de "paredón, paredón", iguales a los que profieren enajenados campesinos cubanos cuando escuchan los paranoicos improperios de su líder. En México, el general Lázaro Cárdenas, ilustre protagonista de la emancipación petrolífera de su país, nacionalista de orientación liberal, invocó a los cohetes rusos para proteger a Castro y auguró que si éste era derrocado, esos cohetes harían de Nueva York una nueva Hiroshima.

Declaraciones como las de Romero y Cárdenas, en las que se hacía fácilmente reconocible la deformación de la realidad característica del razonamiento totalitario, dieron la tónica de lo que fue el criterio predominante de la "intelligentsia" latinoamericana, ante el desembarco en Cuba. Una minoría apenas audible tuvo la lucidez de formular el rechazo conjunto de la invasión urdida por el Departamento de Estado y de los métodos totalitarios de Castro. La ideología comunista tenía tan minadas en estos países las posiciones de la izquierda independiente que fueron, no los comunistas, sino los mismos integrantes de esa izquierda, quienes promovieron el reemplazo de su precaria "tercera posición" por una entusiasta, y a veces histérica, apuesta a favor del totalitarismo, en el dramático enfrentamiento inter-imperialista que provocó la crisis cubana.

El hecho es grave y merece examinarse. El quid del problema es la confusión prevaletante en vastos círculos intelectuales, acerca del significado del término "izquierda". Si, de acuerdo al criterio clásico, "derecha" es sinónimo de conservación social, de explotación oligárquica del trabajo de la mayoría, e "izquierda" quiere decir, en esencia, defensa de los explotados, subversión del orden expoliador, búsaueda y experimentación de una sociedad sin clases opresoras—llama la aten-

* Por Arthur Koestler. Emece Editores.

ción que se permita a un comunista autodenominarse "izquierdista". Porque, como dice Koestler, en uno de los sagaces ensayos que componen "El rastro del dinosaurio", el gobierno soviético es "un gobierno de extrema derecha, según todos los cartabones clásicos: patriotismo, expansión imperialista, gobierno policial sin **habeas corpus**, monopolio de los medios de producción concentrado en las manos de una oligarquía corrompida que se sucede a sí misma, opresión de las masas, supresión de toda oposición, abolición de las libertades civiles e intelectuales." Dos derechas se disputan hoy la hegemonía mundial: la que procura la inveteración del capitalismo privado y la que postula una sociedad totalitaria, conformada por el capitalismo de estado. Una posición izquierdista coherente, debe excluir, por lo tanto, de su perspectiva, todo punto de vista conducente a una u otra variante de capitalismo. Transigir con el de signo soviético con la excusa de que la revolución rusa fue inicialmente manumisora de los trabajadores —lo que nadie niega: lo fue hasta que la fracción bolchevique la copó y tergiversó por completo— implica la tácita admisión de ciertas premisas comunistas y en un momento de crisis, la convalidación de regímenes como el de Fidel Castro, que sean cuales fueren sus orígenes y sus motivaciones, son totalitarios en sus objetivos y en su práctica.

La legítima izquierda, pues, no puede ser meramente "progresista", "neutralista" o como quiera llamársela: debe ser profunda y específicamente antitotalitaria o corre el riesgo de desnaturalizarse como movimiento emancipador de los trabajadores, al proponerles que sustituyan una opresión secular, por otra más nueva y dinámica. Ahora es posible comprender que la claudicación de la izquierda independiente, ejemplificada en los ditirambos a Castro del profesor Romero y del general Cárdenas, se explica en gran parte, por la omisión en el pensamiento de ambos, como en el de muchos disidentes de la sociedad capitalista, del hecho que Koestler señala con magistral énfasis: la correspondencia indudable entre comunismo y reacción.

* * *

"El martirologio de los judíos cruza como una cicatriz sinuosa el rostro de la historia humana." Con esta frase comienza Koestler su singularísimo análisis de la cuestión judía. Para él, la aparición del estado de Israel impone a los judíos una disyuntiva crucial: concentración territorial en la patria recobrada o asimilación en las comunidades nacionales que integran, como estamento diferenciado. Koestler piensa que el rasgo distintivo del judío es su religión y que ésta se halla hondamente ligada a la nostalgia de Palestina. La religión judía tiene efectivamente un marcado carácter nacionalista. "El retorno a Sión" es el leit-motiv de los principales ritos y símbolos de la fe mosaica. Koestler infiere, de tal particularidad, la conclusión de que todo judío consecuente con su religión —"rasgo distintivo primario" de su naturaleza— debe emigrar a Israel; si no lo hace debe abandonar su culto y renunciar a ser considerado judío, dejándose absorber por la sociedad y la cultura —y eventualmente por la religión— del país donde vive. Koestler afirma que una de las poderosas razones de la permanencia milenaria del antisemi-

tismo es la vocación judía por la segregación, nutrida por una religión de sesgo excluyente y explícito nacionalismo. La segregación traumatiza al judío y favorece la formación de una atmósfera de desconfianza y resentimiento alrededor de él. Eliminémosla —sugiere Koestler— en el país en que nos ha tocado vivir, convirtiéndonos en ciudadanos incólumes del mismo, con entero reconocimiento de sus leyes y creencias —o vayámonos a Israel.

Los sionistas ortodoxos se escandalizaron por la proposición y se empeñaron en refutarla con argumentos rabínicos que no hacían sino confirmar las agudas observaciones de Koestler: "La asimilación étnica es imposible si se conserva la fe mosaica. . . la religión judía perpetúa la separación nacional, no hay modo de soslayarlo."

En mi opinión, en lo que respecta a su interpretación de la religión judía, Koestler está acertado. Lo que me parece discutible es definir sustancialmente al judío por su religión.

Abraham León, con arte persuasorio tan enfervorizado como el de Koestler, pretende encontrar en las funciones comerciales que los acontecimientos históricos y sociales impusieron a los judíos, los atributos más importantes de su condición. "Los judíos —dice Abraham León— constituyen en la historia, ante todo, un grupo social con una función económica determinada. Son una clase o mejor dicho, un **pueblo-clase**."

La exégesis materialista de la cuestión judía, que sustenta León, como la puramente religiosa de Koestler, son, a mi modo de ver, aspectos verdaderos de una situación compleja que los abarca al mismo tiempo que los trasciende.

Ser judío es para Sartre, en efecto, una **situación**, cuyo principal fundamento negativo está dado por el antisemitismo. Según Sartre, "el antisemita **hace** al judío, en el sentido peyorativo del verbo: el antisemita crea al culpable de graves fallas sociales, con lo cual se descarga de investigarlas racionalmente y tiene un espléndido pretexto para desfogar su cólera de homicida encubierto, síntoma inequívoco de un trastorno mental. El antisemitismo es una especie de locura colectiva, transmisible de generación en generación y que apareja, por ende, una estructura social constante, generadora de la sempiterna hostilidad hacia los judíos, expresada comúnmente con buenas maneras y en los períodos de crisis con persecuciones que pueden llegar al exterminio sistemático: la historia abunda en muchos ejemplos: el último y el más trágico representado por las cámaras de gas de los nazis.

La asimilación que Koestler recomienda, en su alternativa, sortea al antisemitismo en su problemática decisiva, aspirando unilateralmente a su desaparición. Koestler, y en eso tienen razón sus discrepantes, hace suyo uno de los argumentos básicos del antisemita: el que atribuye su pasión a la existencia del judío. La asimilación sin condiciones a la sociedad no judía, aconsejada por Koestler, lleva consigo, la inevitable aceptación de la pasión homicida del antisemita, participante de dicha sociedad. Tal posibilidad no debe admitirse. El antisemita es un enfermo mental, con pleno derecho a un tratamiento terapéutico, pero sin ningún derecho a que sus manías sean consideradas como usos y costumbres. Además, si los judíos que desearan vivir como tales, según la tesis de Koestler, emigraran a Israel, sin que el antisemitismo fuera erradicado de los otros países, la paqueña nación se vería en peligro mortal a corto

plazo, ya que atraería, por el solo hecho de existir, el ataque confluyente de los antisemitas de todo el mundo.

"No hay una cuestión **negra** en los Estados Unidos —decía Richard Wright, a quien Sartre cita— hay una cuestión **blanca**." Igualmente, con respecto al problema judío puede afirmarse que el antisemitismo es su dato primordial y determinante. Koestler, que hace un brillante aporte a la crítica de la religión judía contribuye también, en forma indirecta —y ese es uno de los mayores méritos de su enfoque polémico— a señalar y ponderar el impacto que la fe mosaica ha producido en el antisemita, durante el curso de los siglos.

* * *

¿Qué es el snobismo? Para Koestler, el proceso de aplicar inconscientemente, a cualquier campo dado, un sistema de valores ajeno a él. La hipótesis profundiza en el concepto habitual del snobismo que lo define como la admiración exagerada por todo lo que tiene éxito o está de moda.

No incurre en snobismo el devoto de la música que se extasia con las interpretaciones de Arturo Rubinstein, pero sí el político o el comerciante veleidoso que sin ninguna comprensión de la técnica artística de Rubinstein ni de la música que ejecuta, se deshacen en elogios del pianista. El juicio estético, en el snob cultural, no se rige por valores estéticos sino por otros propios del contexto de la obra de arte: la resonancia colectiva que suscita, las peculiaridades de su creador, la estima con que se lo suele distinguir. El político y el comerciante aludidos escaparían a la condición de snobs si diieran francamente que alaban a Rubinstein no por su arte, que no entienden, sino porque el prestigio y la fortuna del gran pianista —mero contexto de sus dotes artísticas— representan para ellos, valores estimulantes y reverenciados.

En el snob social, el trastrueque de valores es medularmente el mismo. Los fanáticos que se arrebatan, unos a otros, los autógrafos de las estrellas de cine y procuran conseguir, si es posible, un tirón de su vestimenta, son modernos practicantes, observa Koestler, del fetichismo primitivo; los anfitriones, cualquiera sea la clase social a que pertenezcan, que se enorgullecen de tener entre sus invitados a un príncipe, o a un diplomático influente y famoso, así éste sea comunista, son exponentes de la persistencia que en gran número de personas mantienen "las raíces psicológicas de la adoración de títulos, poder y riqueza."

El snobismo cultural y el social son fuerzas de extraordinaria gravitación en la vida contemporánea.

Recientemente, en nuestro país, un juez, al que se había llevado la denuncia por inmoralidad de una novela y una película, dio un fallo sancionando al editor de la primera y dictaminando que la segunda era "una obra de arte". La novela, "El reposo del guerrero", ni más ni menos cruda que muchas otras pertenecientes a autores consagrados —Faulkner, Sartre, Dos Passos, Moravia— había sido escrita por la ganadora de un premio literario francés; tanto ella como el premio eran desconocidos por la crítica y el público argentinos— y naturalmente, por el juez. En cambio, la película, "La fuente de la doncella" había sido dirigida por Ingmar

Bergman, cineasta de auténtico talento y universal nombradía. Pero "La fuente de la doncella" dista mucho de ser una obra valiosa de Bergman; por el contrario, se trata de un film que otorga enormes concesiones al sadismo y a la sexualidad mórbida latentes en vastos sectores de la sociedad moderna, como consecuencia de las restricciones compulsivas que tipifican sus pautas de conducta. En el film se muestra, con todos los recursos de un maestro de la cámara y del montaje, y sin más contenido justificante que el de una simplista y brutal alienación religiosa, escenas de violencia y crueldad inauditas: las atroces violación y muerte de una niña; la inconsciente complicidad de un niño en el crimen y sus vómitos, aguijonados por la repulsión de lo ocurrido; tres asesinatos salvajes, tras el asesinato inicial, ejecutados dos de ellos con cuchillo y el de la criatura, a golpes; todo ello matizado por imágenes de un sapo metido dentro de un pan y siniestros primeros planos de una hija adulterina, especie de encarnación demoníaca, que coopera con sus ardides en el sacrificio de su hermana y de un mudo, presumiblemente también tarado, que maltrata al niño y mata de un palo a la niña de la historia, más que tal, un síntoma de la neurosis religioso-depresiva que aqueja a Bergman últimamente, perturbando sus excepcionales facultades de creador cinematográfico.

Pese a lo antedicho, el juez de marras encontró "edificante" "La fuente de la doncella" e "inmoral" "El reposo del guerrero". En su fallo, redactado en forense prosa, se advierte que el pobre juez carece de los conocimientos elementales de literatura y cinematografía que toda persona medianamente culta posee, de modo que su juicio ni siquiera puede atribuirse a una preferencia estética, asaz discutible, pero legítimamente fundada en su individual idea del arte. Este juez nada sabe de arte y llamado a dictaminar éticamente sobre él se inspira en el más craso snobismo. El cual le indica como respetable al prestigioso Ingmar Bergman, cuyos films más sutiles y significativos —"La sed", "Noche de circo", "Cuando huve el día"— no conocieron el multitudinario éxito de taquilla de "La fuente de la doncella" —en el que emula al peor Hitchcock, inducido, de iuro, no por los móviles comerciales del director inglés, sino por su obsesión religiosa, que le hace ver en el sexo, en consonancia con la teoría cristiana, pecado, condenación, placer asociado a culpa, violencia mortal para el espíritu— en vez de gracia y belleza exaltantes de la vida.

En resumen, "La fuente de la doncella" es un mediocre film de Bergman, especialmente impugnable por la moral que propone: bien y mal divididos en forma pueril; exhibición morbosa del acto sexual en una versión canallesca que lo degrada y estigmatiza; delirante promesa de un triple asesino de redimirse mediante la construcción de una iglesia, más que con la implantación en su conciencia de la tolerancia y la solidaridad humanitarias.

¿Es posible —podría preguntarse el lector— que Bergman, gigante del séptimo arte, produzca en plena madurez, una obra mediocre? La pregunta toca uno de los puntos claves del snobismo. Como observa Koestler, éste "preferirá una pintura mediocre, pero autenticada de un gran maestro, a una obra artísticamente superior de un discípulo suyo desconocido..." Y los grandes maestros, en cualquier arte, no siempre producen obras maestras. Beethoven, portentoso genio musical, nos legó maravillosas sinfonías y óperas apenas discretas. ¿Y lo que es válido para Beethoven no lo ha de ser para el eximio director sueco?

¡Qué ajeno a estas disquisiciones el juez metido a evaluador de lo moral en el arte! Él absuelve al director famoso y condena a la novelista desconocida. En él, como en muchas personas de nuestra sociedad, el snobismo preside su criterio de valores. "Preferimos a la gente que ha logrado hacer algo que, por remoto que sea de nuestros intereses, la vuelve "importante" en su campo de acción; a la gente que tiene la probabilidad de dejar señalado su paso por la época. No importa que señalen su paso como políticos, eruditos chinos o coleccionistas de tabaqueras; tampoco importan sus cualidades humanas." (Koestler.)

El snobismo se cuenta entre los componentes principales de la cultura enajenada del hombre moderno; Koestler lo explora y dilucida en "El rastro del dinosaurio" con ingenio y lógica rigurosos: con la claridad concluyente que permite identificarlo a primera vista y prevenirse así contra sus acechanzas y sus espejismos.

Fobia y liberación sexual*

Por Giovanna Berneri

Sexo y Civilización * es una obra que se lee con gran interés del principio al fin.

No siempre fue considerado el sexo como algo pecaminoso o vergonzoso. De Marchi incursiona muy atrás en el tiempo y cita pueblos que tenían una concepción sagrada del sexo. Existían deidades que simbolizaban el amor, ritos dionisíacos que exaltaban el acto sexual, del que debía provenir el goce máximo. El acto sexual era considerado vivificador y potencializador de la personalidad humana.

¿De dónde deriva, pues, la concepción despreciativa (De Marchi la define como sexofóbica) del sexo que persiste todavía?

La ética sexofóbica se descubre en las religiones hebraica y cristiana. Ambas contienen el desprecio por la mujer, considerada inferior, y la obsesión del sexo.

Noé, que castiga a uno de sus hijos que entrando involuntariamente en la tienda del padre lo sorprende desnudo, humilla la carne porque la juzga impura. Adán y Eva que cubren el sexo con la famosa hoja de parra, el castigo del pecado original, la fecundación extrasexual de María, son momentos, por citar sólo algunos, de la historia sacra de condenación de la sexualidad. Ésta es presentada siempre —según De Marchi— "como el atributo típico y vergonzoso del *homo naturalis*, el opaco revés de la medalla del *homo spiritualis*, la causa y el efecto juntos del pecado original".

Un sentido de culpa y de vergüenza acompaña, como se ve, a la concepción pecaminosa del acto sexual de las religiones.

Pero las inhibiciones del sexo pueden tener también otros motivos: la

* *Sexo e Civiltà*, es el título original del libro de Luigi de Marchi, que comenta Giovanna Berneri.

necesidad de defensa o el amor a la conquista de ciertos pueblos. La clase política romana impone a sus legionarios una severa austeridad sexual. Hay así, dice De Marchi, una coincidencia entre el moralismo sexofóbico y el imperialismo militarista. Catón el censor es la típica expresión de esta coincidencia.

Sin embargo, es durante el medioevo cuando aparecen manifestaciones colectivas de delirio sexofóbico.

El acto sexual se vuelve el pecaminoso por autonomasia. Se elevan contra él la predicación de los religiosos en toda Europa, los cánones rigidísimos de la Iglesia sobre la abstención sexual, por los que hasta el matrimonio es envilecido, ya que en el mismo las relaciones sexuales son toleradas en determinados días y subordinadas al fin de la procreación. Los amores extra conyugales son castigados severamente, hasta con la muerte; la mujer es considerada un ser inmundo, instrumento de Satanás; la cortesana y la adúltera son fustigadas públicamente. (Hasta el hombre que se encierra para hablar con una mujer sin testigos, comete pecado y en el colegio de los jesuitas, hasta el fin del siglo XVIII, este pecado era castigado con 200 golpes de látigo).

Miedo y vergüenza siempre acompañan al acto sexual y son alimentados por las graves sanciones contra los pecadores (se instituye la inquisición) y por la amenaza de las penas del infierno.

La obsesión del sexo lleva al frenesí y a las manifestaciones neuróticas colectivas, a las exaltaciones místicas, al sadismo, al masoquismo.

"El medioevo fue, a causa del desborde de la ética sexofóbica —dice De Marchi—, un espantoso abismo de crueldad, de superstición, de terror, en el que Europa entera cayó y permaneció por siglos, hasta que el pensamiento laico, despertado al contacto con los monumentos del mundo clásico, inició su fatigosa insurrección."

La obsesión del sexo tuvo su más cruel y sangrienta manifestación en la caza de brujas que hizo más de medio millón de víctimas, de las cuales 10.220 sólo en España. bñio el flamígero Torquemada, sin contar, siempre para ese país, las 97.372 tenidas en prisión. A la mujer que era instrumento de Satanás, fuente del maleficio, había que quemarla o ahogarla (se respetaba así el mandamiento bíblico que prohíbe derramar la sangre del prójimo).

La misma guerra entre religiones y las persecuciones contra los herejes tienen en su origen causas sexofóbicas.

La ética sexofóbica tiene, entonces, profundas raíces y causas lejanas; no es de extrañarse que perdure en nuestros días e invada nuestras costumbres.

La reforma y contrarreforma religiosas han remachado los motivos sexofóbicos tradicionales. Y también el iluminismo que con "su crítica acometió contra las instituciones económicas, los privilegios sociales y las supersticiones religiosas tradicionales, pero evitó, sintomáticamente, acaerdir con sistematicidad y riar siquiera lejanamente comparable aquella concepción fóbica y despreciativa de la sexualidad que tan a menudo contribuía a sostener tales instituciones, privilegios y supersticiones" (De Marchi).

Ni siquiera el romanticismo, que fue también una tentativa de sus traerse a la ética sexofóbica, logró escapar al sinerismo de los motivos que entran en esa moral. Así, en la literatura romántica, el amor asume

caracteres trágicos y fatales: sadismo de parte del hombre, masoquismo de parte de la mujer. "El amor es concebido y visto según dos módulos esenciales: el wertheriano y el satánico, es decir, como un idilio trun- cado por la muerte o la separación, o como el encuentro entre una víctima y un verdugo", dice el autor.

Se descubre la presencia de tendencias sexofóbicas también en todos los escritores y artistas contemporáneos: de Sartre a Mauriac, Gide, Shaw, Aldous y Julián Huxley, Russell, Eliot, Papini, Moravia, Malaparte, Bran- cati, Zavattini, etc. (Entre los pintores ilustres, cita De Marchi a Picasso, que por el carácter hórrido de sus obras, y sobre todo de sus mujeres, revela sadismo y sexofobia; entre los artistas cinematográficos a Carlos Chaplin, quien "anticonformista en todos los campos sociales, es de un moralismo bienpensante cuando trata del amor").

¿Cómo explica De Marchi la tenacidad de esta ética sexofóbica?

Ante todo, con las religiones, con toda la educación que manteniendo en vida la asociación sexo-excretoria crea en torno al erotismo un "com- plejo de repugnancia" vinculado a la experiencia inconsciente de la in- fancia y a la instintiva repulsión del adulto por los excrementos: la naturaleza despreciativa del tabú sexual, por lo cual pocos se sienten dispuestos a desafiarlo afrontando incluso el escarnio; la tendencia de la mujer a ser fácil presa de los prejuicios sexofóbicos y misóginos.

Tampoco los reformadores sociales buscaron demoler aquel tabú, por- que no estaban inmunes de tendencias sexofóbicas*. Su pensamiento crítico y su actividad revolucionaria se detienen ante la moral tradicional del sexo. Proudhon, Sorel, Fisher, Bebel y todos los demás son obsecuen- tes con el puritanismo victoriano que desbordó en toda Europa y subor- dinan la reforma de la costumbre sexual a la revolución económica; creen que la liberación del sexo será un corolario de la emancipación económica. Lo que De Marchi demuestra ser falso: la U.R.S.S., que ha transformado su economía, registra una involución puritana en la cos- tumbre sexual (el acto de amor es un hecho frío y marginal) y esto ocurre en todos los países llamados comunistas y en China, sobre todo, encon- tramos una coincidencia entre la represión sexual y la agresividad polí- tica. En cuanto a los Estados Unidos, la realidad desmiente que la mujer económicamente emancipada sea libre sexualmente; también allí hom- bres y mujeres están trabajados por una profunda crisis psicológica y moral en el campo sexual, de lo que el informe Kinsey ha dado una idea.

Es tiempo, pues, según De Marchi, de retomar la empresa de los pione- ros de la reforma sexual, cuya obra traza, encuadrándola en su tiempo, destacando su importancia. Más bien esa reforma debe ser llevada más lejos, porque todos los reformadores, sin distinción, de Edward Carpenter a Ellen Key, Iwan Bloch, Havelock Ellis, Sigmund Freud, tienen en su pensamiento rémoras conformistas en relación con la moral tradicional. Havelock Ellis, por ejemplo, aun habiendo señalado —dice De Marchi— "en el cristianismo —y sobre todo en sus interpretaciones eclesiásti- cas— la fuente principal de la moral sexofóbica típica de nuestra civilización", no tuvo el coraje de reivindicar para los jóvenes la libre

* En "Volontá", Nº 12, diciembre 1960, Giovanna Berneri en el artículo titulado "Sexo y libertad" señala —antes de comentar el libro de De Marchi— a diversos autores libertarios que se ocuparon del problema con amplitud: Paul Robin, los esposos Humbert, Han Ryner, Emile Armand y la inolvidable María Luisa Berneri.

experiencia amorosa; afirmó que la castidad es recomendable desde el punto de vista médico y que la educación de los jóvenes podía ser con- fiada a los sacerdotes, es decir, precisamente a aquéllos que eran la causa de todos los males derivados de una costumbre y de una moral sexofó- bica; y que el misterio de la procreación debía ser explicado a los jóvenes por el "médico" de familia (como si todos —observa De Marchi— fueran burgueses y tuvieran a su disposición un médico de familia).

Hasta Freud, que llegó a medir la profundidad y extensión enorme de la influencia del sexo en la vida individual y social y denunció los males y daños que causa a la personalidad la represión del sexo ("toda la nerviosidad individual y colectiva contemporánea es debida a la acción nefasta de la represión sexual típica de nuestra civilización"), no osó atacar de raíz a la moral sexofóbica tradicional. Se esforzó en curar los males que de ella derivaban y por poner a los hombres en condiciones para poder vivir mejor en medio de la moral y las costumbres de su tiempo.

He aquí las conclusiones a que llega De Marchi: los tabús sexuales absorbidos en tiernísima edad permanecen radicados en los adultos; se transmiten y son en gran parte la causa de los males y de la infelicidad del género humano.

Las consecuencias de la represión sexual son los delitos sexuales, la homosexualidad y todas las inversiones sexuales, la criminalidad de mu- chos adolescentes, la agresividad de las ideologías, la formación totali- taria de la personalidad, el odio racista y el sadismo, y muchas formas de violencia colectiva.

Son los movimientos y partidos de izquierda quienes deben empeñarse a fondo para una reforma radical de la costumbre y la moral sexuales. El principio "a cada uno según sus necesidades" debe ser reivindicado también en el campo erótico y el abrazo debe ser liberado de todas las inhibiciones que lo rodean para ser espontáneo y total, a fin de evitar la acumulación de tensiones psíquicas que pueden transformarse en impulsos antisociales, agresivos, en perversiones sexuales, en neurosis, etc.

Sólo si el individuo logra restablecer su equilibrio y su armonía psico- física a través de la satisfacción completa de su sexualidad, será social y solidario con su prójimo.

Ante la riqueza del amor, todas las otras riquezas económicas empa- lidecen. Ella vivifica y da fuerza a la personalidad humana; es necesario, entonces, dar al amor, el puesto que merece, vivirlo de un modo sano y placentero.

Por la firme y sincera convicción que tiene De Marchi sobre el bien que puede venir de la liberación del sexo, por el calor que pone en su exposición y por la vivacidad polémica de sus argumentaciones, su obra asume por momentos acentos de mensaje, de manifiesto.

Por la ausencia de prejuicios y la valentía con que afronta el proble- ma, por su agudo análisis de las manifestaciones sexofóbicas en todos los campos de la vida social —desde el político al intelectual y artísti- co—, por la modernidad de la visión, **Sexo y Civilización** es una invitación a encarar el problema sexual con inteligencia abierta, tomando en cuen- ta todas las indagaciones científicas que existen ya sobre tal cuestión, para detener la ya excesiva devastación que se ha producido y está en acción en nuestra sociedad a causa de una moral sexual represiva e hipócrita.

Beneficios capitalistas en la España de Franco*

Publicamos a continuación un documento de una elocuencia extraordinaria. Se trata de una lista de los beneficios obtenidos por las principales empresas españolas en los años 1958 y 1959. Esta lista ha sido establecida a base de las informaciones facilitadas recientemente por el Banco de Vizcaya.

Como se sabe, 1959 fue el año de la estabilización. La crisis afectó a algunas empresas, especialmente a las de construcción naval, a las navieras y a las del Instituto Nacional de Industria. Sin embargo, los beneficios globales de las 239 empresas más importantes experimentaron un incremento de 147 millones de pesetas. Y ciertas empresas —los Bancos, las compañías de Seguros, Mineras, Aguas y las sociedades de inversión— registraron incluso un incremento notable del coeficiente de rentabilidad.

Lamentamos no poder dar todavía las cifras correspondientes a los beneficios de 1960. Pero podemos anticipar ya, basándonos en las informaciones facilitadas hasta el presente por la propia prensa económica y financiera franquista, que esos beneficios han sido, en general, mejores que en 1959, pese a que la "reactivación" ha dejado mucho que desear.

A este respecto, "El Economista" del 17 de enero de 1961 escribía: "Seguramente, el año 1960 traerá para los Bancos, en general, un buen ejercicio. Pudiéramos decir incluso el mejor año de su historia, pero con decir que es excelente ya está bien, especialmente si consideramos lo difícil e irreal que fue el año 1959".

Así, 1960, el año más duro para los trabajadores y para las masas populares, ha sido al propio tiempo "el mejor año" de la historia de la Banca, esa Banca monstruosa que controla toda la economía española, que penetra en los dominios más diversos y que ha organizado la usura en gran escala. Ese contraste es altamente significativo y nos aclara la significación real del régimen franquista.

Empresas	Beneficios líquidos (pesetas)		% de beneficios con relación al capital	
	1958	1959	1958	1959
Bancos				
Banco de Vizcaya	272.457.428	299.423.210	18,69	20,32
Banco de Bilbao	267.375.702	291.860.362	17,60	19,14
Banco Hispano-Americano	463.198.818	487.138.248	14,40	16,40
Banco Español de Crédito	389.514.236	418.118.311	16,00	19,20
Banco Central	284.792.325	285.524.834	15,88	17,21
Banco Urquijo	125.959.006	108.104.330	12,00	12,00
Banco Exterior de España	164.693.026	166.300.870	10,34	11,03
Banco Popular Español	53.590.963	57.800.809	10,16	10,56
Eléctricas				
Electra de Viesgo, S. A.	145.566.947	151.374.105	10,00	10,00
Iberduero, S. A.	523.904.498	606.546.790	12,00	12,00

* De "Tribuna Socialista", Nº 2, febrero-marzo 1961, París.

Empresas	Beneficios líquidos (pesetas)		% de beneficios con relación al capital	
	1958	1959	1958	1959
Eléctricas				
Eléctricas Reunidas Zaragoza	87.390.505	88.985.035	8,00	8,00
Unión Eléctrica Madrileña	223.468.361	242.056.667	10,00	10,00
Sociedad Hidroeléctrica Española ..	342.115.583	374.193.599	12,00	12,00
Comp. Sevillana de Electr.	273.494.452	292.228.879	8,30	8,70
Catalana de Gas y Electr.	52.731.132	63.349.675	9,00	9,50
Salto de SIL, S. A.	217.327.067	228.505.562	9,84	10,00
Hidroeléctrica Moncabril	55.788.975	96.616.075	6,09	6,37
Hidroeléctrica de Cataluña	48.370.190	75.590.973	9,00	9,50
Fuerzas Eléctricas de Cataluña	597.029.863	629.429.657	10,25	10,62
Químicos				
Cros, S. A.	204.326.096	222.037.588	16,60	13,60
Unión Esp. de Explosivos	159.101.625	188.425.589	10,17	10,17
Energía e Ind. Aragonesas	63.186.342	64.710.696	8,50	8,50
Sociedad Electroquímica Flix	55.191.869	48.575.392	12,43	12,72
Compañía Esp. de Petróleos	296.401.798	315.621.159	12,32	13,60
Refinería de Escombreras	204.345.964	226.874.231	9,00	8,71
SNIAE	118.900.586	73.273.285	15,00	10,91
Inmobiliarias - Construc.				
Fomento de Obras y Constr.	43.355.869	45.391.728	10,89	8,00
Comp. Inmobiliaria Metropol.	37.553.244	39.101.845	8,00	8,50
Constr. Hidráulicas y civil.	21.813.186	24.220.649	8,50	10,14
Dragados y Construcciones	45.003.488	45.638.584	10,17	6,49
Constr. General Española	11.247.156	14.478.127	6,58	100,00
Mineras				
Minas del Rif	192.084.858	237.711.729	80,00	—
Comp. Minera Sierra Menera	19.785.292	20.509.988	6,00	9,00
Comp. Andaluza de Minas	54.051.133	75.395.659	50,00	80,00
Minas Potasa de Suria	38.103.094	33.319.596	41,00	40,89
Minero Sider. Ponferrada	127.319.291	119.361.967	25,00	25,00
Navieras				
Comp. Marítima Nervión	10.674.802	6.308.600	24,00	20,00
Comp. Transmediterránea	50.629.967	50.966.230	10,00	10,00
Ibarra y Compañía	15.148.014	17.499.608	10,00	10,00
Construcción Naval				
Soc. Esp. Constr. Naval	91.465.671	94.752.182	8,50	8,50
Comp. Euskalduna	46.326.566	48.750.670	14,00	14,00
Unión Naval de Levante	18.735.592	14.968.252	7,83	7,83
Seguros				
Banco Vitalicio de España	13.841.023	18.350.734	13,35	17,40
La Unión y el Fénix Esp.	59.307.950	72.033.308	150,00	162,50
Aurora, S. A.	12.013.483	16.862.586	24,00	28,00
La Vasca-Navarra, S. A.	8.926.532	9.483.762	23,00	24,00
Ibaio, C. A. de Seguros	3.465.001	8.062.367	15,00	15,00
Monopolios				
Compañía Telefónica	594.413.622	723.178.319	7,52	7,67
Tabacalera, S. A.	163.505.783	172.819.215	10,03	10,03
Monopolio de Petróleos	256.629.797	290.268.513	9,00	9,00
Varias				
La Papelera Española	51.149.899	60.852.396	14,00	14,00
Aguas de Barcelona, S. A.	38.737.498	43.675.578	11,30	12,30
Azucarera de España	135.537.221	88.657.701	9,35	9,35
Asfaltos y Portland Aslan	37.621.957	44.117.998	16,00	14,80
Cervezas El Águilu	82.914.291	82.654.175	61,42	17,92

El socialismo libertario*

por G. Ernestán (Ernest Tanrez)

La nueva manera de considerar la entidad individual y su dignidad implica necesariamente una nueva concepción de la libertad social.

Mientras que el socialismo autoritario pretende sustraer al hombre a la opresión y a la explotación del capitalismo privado, sólo para someterlo a la opresión y la explotación del capitalismo de Estado, el socialismo libertario condena igualmente a ambos regímenes y pretende ante todo que el hombre sea dueño de sí mismo.

Sabemos por experiencia cuán ardua es la lucha contra el estatismo y que el Estado goza todavía de un respeto mítico que obnubila el juicio. Y se comprende muy bien hasta qué punto tenía razón Bakunin al identificar a "Dios y el Estado". Ambos términos —el uno en el plano espiritual, el otro en el plano social— expresan el espíritu de sumisión y su corolario, el autoritarismo. Por otra parte, recordemos que la mayor debilidad de las doctrinas socialistas clásicas reside en su profunda ignorancia de la naturaleza del Estado y en sus apreciaciones radicalmente falsas en cuanto a las posibilidades de evolución de esa institución. En posesión de todos los elementos de juicio que nos ofrece la historia, es posible coincidir en una definición del Estado tan breve como precisa: **El Estado es una Institución que, por su naturaleza, tiende a la centralización de los poderes.**

Toda la historia nos demuestra que esa tendencia del Estado es orgánica y fatal y todas las teorías reformistas que pierden de vista esta verdad caen necesariamente en el peor confucionismo o en el utopismo autoritario.

Queda por disipar el gran equívoco sobre el cual reposa el Estado. Pues si éste parece una institución tan natural como indispensable, es porque se le confunde generalmente con el principio mismo de la organización social, lo cual constituye un modo de ver totalmente falseado por los prejuicios, la tradición y la educación. En realidad, el Estado es una institución parasitaria y tentacular, que se superpone a las actividades administrativas, económicas, culturales, etc., las cuales constituyen de hecho la sociedad. Lejos de favorecer el desarrollo de estas actividades en el sentido de la armonía y del verdadero progreso, el Estado ejerce, por el contrario, una acción destructiva y paralizante.

Hoy se trata de justificar la organización estatista invocando la extraordinaria complejidad económico-social moderna. Pero es éste un argumento que no tiene nada de nuevo y que se aplica a una situación que en ese sentido tampoco es nueva, teniendo en cuenta que el fenómeno estatista es constante y que se manifiesta en todas las épocas y en todos los medios históricos.

¿Cuáles eran las formas de producción y los rodajes económicos del Egipto faraónico, de la América precolombiana, de los imperios asiáticos o de los principados de la Edad Media? Las de una producción esencial-

mente agrícola, de una industria artesana, de una circulación de productos sumamente reducida en el interior de las naciones y casi nula internacionalmente. Y sin embargo, sobre la base de esas economías primitivas, se han construido aparatos de Estado tan poderosos y exigentes que terminaron por agotar a los pueblos que los nutrían con su substancia, con lo cual destruyeron sus propios fundamentos.

Sin embargo, así como el ciudadano de la antigüedad no podía concebir la civilización sin la esclavitud, y así como el hombre de la Edad Media no concebía una sociedad sin absolutismo religioso, la mayoría de los hombres de nuestros días no puede imaginar un mundo sin Estados. A lo sumo, algunos que se creen audaces imaginan el reinado de un gran Estado, construído al modo tradicional y tanto más poderoso cuanto que sería mundial. ¿No es a la vez lamentable y curioso que aún entre aquellos que perciben la necesidad absoluta de una transformación social, haya muchos que no reconozcan aún en el Estado el obstáculo más poderoso a todo avance histórico? ¿Acaso no es menos lamentable que dejen de ver en esa institución el cuadro de todas las opresiones, el mito bárbaro que se opone a toda armonía social y a la verdadera fraternidad humana?

Para vencer ese temor y esos prejuicios, recordemos y meditemos la grande y simple verdad que Proudhon expresó en una de sus fórmulas tan expresivas: **"En el cuerpo social, como en el cuerpo físico, el orden no es fruto de la autoridad sino de la organización"**.

* * *

De manera positiva y práctica, una sociedad socialista libertaria debe tender a constituirse por medio de libres asociaciones contractuales, unidas entre sí de acuerdo con el principio federalista.

Decir de una asociación que ella debe ser libre y contractual, es un doble pleonasma, que no tememos cometer, a fin de dejar bien precisado que una asociación no es válida sino en tanto que quien entre en ella actúe con plena conciencia e independencia y que, frente al conjunto de la asociación, permanezca como persona moral y civil, en igualdad de deberes y de derechos. De tal modo, que en ningún caso el asociado pueda ser considerado como la **propiedad** de la asociación.

Así como la asociación es el lazo que une al individuo con las células sociales de base (empresas, comunidades y organismos diversos), el lazo que une a esas asociaciones es la federación. Y al igual que una verdadera asociación, la federación no absorbe totalmente a sus partes integrantes.

Dicho de otro modo, y para usar una imagen, una sociedad autoritaria es una organización **piramidal** cuyo **funcionamiento** depende de una voluntad que se aloja en el vértice. Que esa voluntad suprema pretenda apoyarse en la base de la pirámide, no altera en nada el principio ni sus consecuencias. A medida que las órdenes descienden desde lo alto, convierten a quienes las transmiten en servidores y a la base en material humano. Una sociedad federalista libertaria, por el contrario, es una organización que funciona sobre un plano igual y donde la dirección emana de la coordinación de todos los elementos activos. El federalismo, al re-

* De "Reivindicación de la libertad", Editorial "Reconstruir", Colección Radar, Buenos Aires.

chazar el utopismo autoritario, tiende así a realizar el orden, la armonía y la paz social, **equilibrando** los derechos y los intereses de cada uno y no subordinándolos.

Una sociedad establecida según estos principios generales, destruiría realmente al estatismo y lo reemplazaría por un simple aparato jurídico y administrativo encargado de garantizar los contratos y la carta fundamental de los derechos del hombre. Y así se hallaría realizada una nueva forma de democracia.

En el mejor de los casos, la democracia no fué jamás otra cosa que el triunfo de los demagogos que arrancaron a sus electores una especie de mandato en blanco y, de hecho, ella nunca pasó de ser el reinado de castas y fracciones minoritarias privilegiadas. Pero es evidente, sin embargo, que el socialismo libertario, por su estructura asociacionista, pluralista y federalista, rechaza igualmente la dictadura de la mayoría sobre la minoría, dado que el derecho discrecional de la mayoría sobre la minoría es en realidad una corrupción autoritaria del principio democrático introducido por los detentadores de privilegios y por los políticos ávidos de poder. El advenimiento de una democracia real y libertaria pondría fin al reinado de esos explotadores y concretaría la quiebra de esas vastas sociedades anónimas que constituyen los partidos políticos a la moda actual.

En lugar de aquellas actividades parasitarias y de sus competiciones por el poder del Estado, se manifestaría una vida intensa en el seno de las asociaciones y federaciones representadoras de fuerzas y de intereses económicos y sociales de significación real. Lo cual significa, en suma, que un régimen socialista libertario implica la participación constante de cada individuo en la dirección de las actividades en las cuales él colabora.

Decir que es excesivamente optimista imaginar a los individuos en condiciones de desempeñar ese papel es, creemos, dar prueba una vez más de una mentalidad falseada por el tradicionalismo autoritario. Téngase cuidado de recaer en las gloriosas tonterías antisocialistas de Monsieur Prudhomme¹. Dígase lo que se quiera, sigue siendo cierto que aún el hombre más simple por su cultura y por sus funciones, está perfectamente calificado para apreciar sus tareas y sus intereses personales y cotidianos. Es además falso pretender que repugna al individuo ser un elemento activo y creador. Si el individuo es generalmente resignado y pasivo, es porque sus múltiples amos le han impuesto esa actitud y porque se hizo todo para quebrar precisamente sus cualidades de iniciativa. No hay duda que si se le da al hombre la conciencia de la dignidad personal y el sentido de la libertad, se le otorga al mismo tiempo el sentido de la responsabilidad y el deseo de hacer uso de sus derechos. Que la experiencia de la libertad requiere un aprendizaje, nada más cierto, y ese aprendizaje jamás tendrá fin. Pero el primer medio de enseñar a los hombres el uso de la libertad, consiste en darles la libertad. Afirmar que esto no es posible sin someterlos antes a la dictadura, es una idea tan absurda que sólo puede germinar en un cerebro obnubilado por el fanatismo.

* * *

Entre las cuestiones que deja subsistentes ese esquema de organización social, la más pertinente es sin duda la que encara el sentido de la evolución que conocería semejante régimen.

¹ Monsieur Prudhomme, símbolo del burgués medio, mediocre y timorato. (N. del T.)

Hay una palabra que caracteriza y resume la civilización actual: la técnica. Una técnica que progresa a un ritmo tan acelerado que comunica el vértigo a los más impasibles, justifica las peores aprensiones como las más grandes esperanzas y permite prever una autodestrucción de la especie humana, tanto como el advenimiento de una civilización tan diferente de la nuestra como ésta difiere de la edad del bronce.

Son conocidas las anticipaciones novelescas donde el habitante de París pasa la tarde en Argel o en Noruega y obtiene poco más o menos todo lo que desea, apretando un botón. Un mundo convertido en un hormiguero agitado donde el hombre es arrastrado por un prodigioso mecanismo que no sólo trabajará para él, sino que incluso, si puede decirse, pensará por él. Un socialismo humanista y libertario, por su oposición al centralismo, su negativa a deificar la técnica, en una palabra, por su tendencia general tanto como por su espíritu ¿no será inadecuado para promover esos prodigiosos adelantos técnicos? ¿No irá en contra de la marcha de la Historia?

Todo está en saber si la marcha de la historia es precisamente tal como se supone y si no es cosa infantil creer que ella deba proseguir necesaria e indefinidamente en la vía que conocemos. Sea como fuera, nuestra opinión es, lo confesamos, que el advenimiento del socialismo libertario señalará una variante histórica que significará una reacción frente a la técnica desenfrenada del mundo actual.

Al dar al hombre una mayor conciencia de su realidad y de su valor, al hacer del individuo la base y el fin de la actividad social, el socialismo libertario favorece la expansión interior y amortigua la agitación frenética que empuja a la conquista ilusoria —por ser insaciable— del espacio, de la velocidad y del confort, lo cual se llama comúnmente progreso.

No trataremos por cierto de ilustrar nuestras proposiciones con la descripción idílica de una humanidad que las habría puesto en práctica. Pero nada nos impedirá decir que la suma de felicidad a la que el hombre puede pretender depende, en último análisis, de sus capacidades receptoras y sensitivas y que las verdaderas riquezas están en él. El sol que se pone sobre el mar, los besos de la mujer amada, un buen libro bajo un árbol o la luz de la lámpara y todas las verdaderas voluptuosidades no dependen, en verdad, sino en mínima parte, de los progresos técnicos ¿Quién sabe, si por el contrario, la paz y la armonía sociales no exigen un abandono relativo de este tecnicismo y el retorno a un "clima" y a formas de vida más simples, más naturales y humanas?

Discurrir más en ese sentido nos llevaría nuevamente a la evocación de un edén. Y todo edén es absurdo, por la simple razón que supone la inmovilidad y desconoce totalmente la naturaleza humana. Es pues menos oportuno que nunca predecir el porvenir y nada podemos hacer ciertamente en el sentido de realizar las aspiraciones y satisfacer las necesidades de los hombres que vendrán después de nosotros. Todo lo que podemos hacer es procurar que ellos nazcan en un medio que les permita vivir y evolucionar sin reducirse mutuamente a la esclavitud y sin practicar la guerra permanente.

El socialismo libertario no es en modo alguno utópico. Él se apoya esencialmente sobre un conocimiento del hombre real con su necesidad de realización, su voluntad creadora, su sentimiento de libertad y, también, sus temibles debilidades. Y precisamente porque el hombre es tan peli-

groso para el hombre, es que el socialismo libertario no basa las relaciones humanas sobre la autoridad de unos y la obediencia de los demás, sino en la asociación de individuos iguales en dignidad y en derecho.

• • •

Pese a nuestra voluntad de abstraernos, a lo largo de este ensayo, de preocupaciones demasiado inmediatas, ¿es posible no hablar de la amenaza que pesa sobre el mundo con tal intensidad que los hombres parecen abandonarse a ella con fatalismo, esto es, la amenaza de la guerra?

No es, ciertamente, que hayan faltado tentativas de pacificación: desde la O. N. U. hasta el Consejo de Europa, pasando por una cantidad de organismos del mismo género, frutos de tantos tratados, pactos y alianzas. Pero la paz retrocede día a día.

La desgracia no consiste pues en la falta de conciencia del peligro, ni siquiera en la falta de buena voluntad, sino simplemente en que no se plantea el problema de la paz de manera exacta y en que se pierden de vista las verdades elementales siguientes, ya sea por ignorancia o por hipocresía.

Una paz internacional significa el establecimiento de un derecho internacional. Quien dice derecho internacional dice derecho super o supra nacional. De modo que es realmente absurdo esperar establecer tal derecho entre **Estados soberanos**. Y es más absurdo todavía pretender construir un derecho y una soberanía internacional por medio de palabrerío entre "hombres de Estado", cuya razón de ser es precisamente la de defender la soberanía de sus propios Estados y, teniendo en cuenta, en fin, la propia naturaleza del Estado, es ilusorio esperar que un Estado pueda abdicar espontánea y benévola de su soberanía exterior o bien de su soberanía interior.

Muchos pacifistas e internacionalistas sinceros se esfuerzan, sin embargo, en disimular esas verdades o en cubrirlas por una abundante literatura y una agitación febril, pretendidamente práctica. Bajo el pretexto de que la paz supone un entendimiento por encima de las diversas concepciones políticas, tratan de promover un federalismo europeo o mundial que se establecería mediante la conclusión de un pacto entre los Estados, tales como existen actualmente, los cuales delegarían así una parte de su soberanía en organismos superiores. Medidas que esos federalistas consideran tan necesarias y urgentes, que se impacientan o se indignan ante la inercia o la repugnancia que los Estados interesados demuestran al respecto. Ahora bien; el carácter utópico de tal federalismo reside en la esperanza de transformar tan radicalmente las relaciones entre naciones, sin transformar en igual medida la estructura política interna de dichas naciones.

La pacificación del mundo supone ciertamente la existencia de órganos de coordinación y de dirección internacionales, pero la acción primordial en ese sentido, no debe consistir tanto en empujar a los hombres de Estado a que estampen sus firmas de modo espectacular al pie de una carta que irá a unirse con tantas otras que se hallan archivadas en las cancillerías, sino en un movimiento franco y enérgico, dirigido contra la mística, la estructura y la soberanía de cada Estado.

Solamente cuando el centralismo estatista no haga más estragos en el interior de las fronteras y cuando la gestión de los asuntos públicos ya

no sea el monopolio de una casta de políticos que vivan del estatismo, es cuando los acuerdos internacionales serán algo más que fórmulas vacías. Sólo cuando los organismos que representen directamente las actividades y los intereses económico-sociales se decidieran a federarse internacionalmente, al margen y por encima de los poderes del Estado, es cuando el federalismo europeo o mundial sería una realidad viva y actuante.

No hay que llevar sin duda la fobia contra el Estado hasta endosarle la entera responsabilidad de todo cuanto se opone a la paz, y no debemos disimular que en el interior de las fronteras hay muchos intereses particulares que pugnan por su conservación y aún por su fortalecimiento. No hay más que escuchar los clamores de los tenderos de las zonas fronterizas, tan pronto su clientela va a proveerse de manteca o de calzado entre los competidores del país vecino, porque ello le resulta más conveniente. Clamor que provoca inmediatamente la intervención de las "autoridades", en nombre del interés nacional; lo cual demuestra precisamente que todos esos egoísmos particulares sólo son tan poderosos porque se integran en la soberanía del Estado, que los sostiene con todo su peso. Y si así ocurre cuando se trata de intereses mezquinos, se comprenderá lo que pasa cuando están en juego grandes intereses económicos, llamados "vitales". Sin embargo, el interés "vital", entendido de ese modo, no es más que una siniestra irrisión, si se tiene en cuenta que no deja más elección que la guerra o la sumisión a los imperialismos totalitarios.

Así, las manifestaciones más actuales del drama histórico ponen claramente de relieve que el socialismo libertario no es solamente la única posibilidad de pacificar y armonizar las relaciones de los individuos en el seno de las comunidades nacionales, sino que ofrece la única posibilidad de pacificar y armonizar las relaciones entre los pueblos y las naciones en el seno de la gran comunidad humana.

El socialismo libertario es la superación de la era bárbara del autoritarismo y el advenimiento de una era de organización real; la organización de la libertad. Este **salto a la libertad** es una evolución que nuestra época exige y que significará, para la sociedad, el paso del estado infantil al estado adulto.

Se puede considerar, ciertamente, que la humanidad es incapaz de ir más allá de su estado actual de evolución, y suponer por consiguiente a la actual crisis histórica, no como una crisis de crecimiento, sino como el punto de partida de una degeneración final.

Nada permite, sin embargo, afirmar que la prodigiosa vitalidad de la especie humana esté irremediablemente afectada. Tampoco cabe decir que su conciencia se encuentra definitivamente obnubilada, cuando la verdad es que ella ha sido terriblemente sobrepasada por la marcha de los acontecimientos. Pero así como ninguna lev fija el ritmo de la Historia, ninguna fija tampoco el ritmo evolutivo de la conciencia humana. Todo lo que el hombre debe, a justo título, considerar como progreso, se lo debe a su propio instinto creador y a su sentido de la libertad, que en los momentos más críticos de su evolución y los más sombríos de su historia, siempre le han permitido triunfar de los acontecimientos y de sí mismo.

Es lícito creer que será así una vez más; queda, en todo caso, la necesidad de quererlo.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS

- A FEME EN PORTUGAL.** Por Edgar Rodrigues y Roberto Das Neves. Edición en idioma portugués realizado por Editora "Germinal", en Río de Janeiro, Brasil. (388 páginas).
- EL FLAGELO DE LA SVÁSTICA.** Por Lord Russel. Editorial Americana. Buenos Aires. (270 páginas, con fotografías en papel ilustración).
- LA PAZ DEL HOMBRE.** Por Eugen Relgis. Ediciones Humanidad. Montevideo. Uruguay. (144 páginas).
- EL GRAN NEGOCIO.** Teatro, por Héctor Adolfo Cordero. Ediciones Julio E. Rossi e Hijos. Buenos Aires. (108 páginas).
- SALVADOR SEGUI, SU VIDA, SU OBRA.** Autores varios. Ediciones "Solidaridad Obrera". París, Francia. (136 páginas).
- LA SEÑORITA.** Cuentos por Mabel Mármol. Editores Librería Perlado. Buenos Aires. (64 páginas).
- RADIOGRAFÍA CORDIAL DE AMÉRICA.** Por Campio Carpio. Editorial Cátedra Lisandro de la Torre. Buenos Aires. (160 páginas).
- PROVAS DA INEXISTENCIA DE DEUS.** Por Sebastián Faure. Editora Germinal. Río de Janeiro, Brasil. (140 páginas).
- VALORACIÓN DEL MARTÍN FIERRO.** Por Héctor Adolfo Cordero. Ediciones Julio E. Rossi. Buenos Aires. (112 páginas).
- QUINET.** Por Felipe Aláiz. Ediciones "Solidaridad Obrera". París, Francia. (220 páginas).
- TESTIGO DE MI TIEMPO.** Por Eugen Relgis. Ediciones Humanidad. Montevideo. Uruguay. (84 páginas).
- COOPERATIVA SEM LUCROS.** Por Pedro Ferreira da Silva. Editora Germinal. Río de Janeiro, Brasil. (150 páginas).
- LATINOAMÉRICA MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS.** Estudios y declaraciones. Ediciones Combate. San José, Costa Rica. (128 páginas).
- EL DESARRAIGO ARGENTINO.** Por Julio Mafud. Editorial Américalee. Buenos Aires. (160 páginas).
- RÉQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL.** Por Ramón Sender. Editorial Proyección. Buenos Aires. (144 páginas).

REVISTAS

CAHIERS DU SOCIALISME LIBERTAIRE. Neuilly (Seine). Francia. Revista Mensual de Estudios Sociológicos.

- LE TEMPS DES HOMMES.** Limoges, Francia.
- COMBATE.** San José, Costa Rica. Publicación del Instituto Internacional de Estudios Políticosociales.
- LE CONTRAT SOCIAL.** París, Francia. Publicado por el Instituto de Historia Social.
- TEATRO.** Tupiza, Bolivia. Publicación del conjunto teatral "Nuevos Horizontes".
- CUADERNOS.** París, Francia. Editado por el Congreso por la Libertad de la Cultura.
- DEFENSE DE L'HOMME.** Cannes (Alpes-Maritimes), Francia.
- VOLONTÁ.** Génova, Italia. Revista Anárquica Mensual.
- ZENIT.** Estocolmo, Suecia. Editado por la Agrupación Sindicalista de Estocolmo.
- SOCIALISMO LIBRE.** Santiago, Chile.
- UMBRAL.** Montreal, Estados Unidos de Norteamérica. Editado por la Liga Democrática Española.
- CONTROCORRENTE.** Boston, Estados Unidos de Norteamérica. Revista de Crítica y de Batalla.
- NOIR ET ROUGE.** París, Francia. Cuadernos de Estudios editados por los Grupos Anarquistas de Acción Revolucionaria.
- DIELO TROUDA-PROBUZHDENIE.** Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.
- TIERRA Y LIBERTAD.** México. Distrito Federal.
- PREUVES.** París, Francia. Edición en francés del Congreso por la Libertad de la Cultura.
- SOLIDARIDAD.** Montevideo, Uruguay. Órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya.
- WAY FORUM.** París, Francia. Editada por la Asamblea Mundial de la Juventud.
- PREVISIONI.** Catania, Italia. Revista Internacional de Palémica y de Cultura Humanística y Social.
- LA RÉVOLUTION PROLÉTARIENNE.** París, Francia. Revista Sindicalista Revolucionaria.
- CÉNIT.** Toulouse, Francia. Revista Mensual de Sociología, Ciencia y Literatura.
- VIEWS & COMMENTS.** Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica. Publicado por la Liga Libertaria.
- THE UNIVERSITY LIBERTARIAN.** Londres, Inglaterra. Una Revista Independiente para la Universidad, los Anarquistas, Racionalistas y Humanistas en general.
- TRIBUNA SOCIALISTA.** París, Francia. Revista Independiente de Crítica e Información.

Ediciones RECONSTRUIR

El Nuevo Israel, por Agustín Souchy.
160 páginas. Precio del ejemplar m\$n. 35.—.

El otro Rosas, por Luis Franco
Segunda edición, 340 páginas.

Pasión de justicia, por Iris T. Pován
Recopilación de poesías
128 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 10.—.

◆ colección "RADAR"

- La voluntad de poder como factor histórico,** por Rudolf Rocker. (Agotado).
- Reivindicación de la libertad,** por G. Ernestan. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- Ni víctimas ni verdugos,** por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$n. 30.— el ej.
- Antes y después de Caseros,** por Luis Franco. (Agotado).
- Origen del socialismo moderno,** por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- El cooperativismo puede evitar la guerra,** por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- Capitalismo, democracia y socialismo libertario,** por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- Arte, poesía, anarquismo,** por Herbert Pead. (Agotado).
- Alejandro Korn, filósofo de la libertad,** por Francisco Romero. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- Biografía sacra,** por Luis Franco. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- La solución federalista en la crisis histórica argentina,** por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- La Revolución popular húngara,** por autores varios. 100 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- Albores de libertad,** por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$n. 25.— el ej.
- Bolcheviquismo y anarquismo,** por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$n. 20.— el ej.
- La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo,** por G. Ernestan. 84 páginas. m\$n. 25.— el ej.
- Testimonios sobre la revolución cubana,** por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$n. 20.— el ej.

SERVICIO DE LIBRERÍA

Remitimos cualquier libro existente en plaza, en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial Reconstruir, Casilla de Correo 320, Bs. As.

precio del
ejemplar:
m\$ n. 20.-